3 1761 05292185 5

44

EL ESTADO MENTAL

DE LA

SOCIEDAD DE BUENOS AIRES

POR

SAMUEL GACHE

TRABAJO PREMIADO CON MEDALLA DE PLATA
EN EL CONCURSO CELEBRADO POR EL
CÍRCULO MÉDICO ARGENTINO
EN 1881

Precedido de una introduccion
del

DR. D. ANTONIO F. CRESPO

BUENOS AIRES
IMPRENTA DE OBRAS DE LA NACION SAN MARTIN 208
1881

RA
790
.7
A7G3

DOS PALABRAS

El estado mental de la Sociedad de Buenos Aires — con que concurrimos al certámen que el *Círculo Médico Argentino* celebró en 1881, está basado en la historia y en la tradicion de nuestro pueblo.

El estudio de las sociedades humanas necesita para su complementacion y para la mas exacta interpretacion de los fenómenos que en su vida se presentan, ser enriquecido por el conocimiento fisiológico de los hombres, para esplicar luego las anomalias que suelen ocurrir en su marcha.

La historia argentina presenta aberraciones, épocas lúgubres, en que la voluntad de los caudillos ó de un solo hombre dispone de los destinos de nuestra comunidad social. El presente trabajo se refiere á una de esas épocas.

Para la preparacion de la parte histórica nos hemos servido de las autorizadas opiniones de los señores Mitre, Lopez (V. F.), Sarmiento, Estrada, Lamas, y de la del jóven autor de las *Neurosis Célebres en la Historia Argentina*, Dr. D. José Ma-

ría Ramos Mejia, á quien consideramos como nuestro maestro en estos estudios médico-sociales.

Va en seguida la introduccion que el Dr. Don Antonio F. Crespo ha tenido la amabilidad de escribir para nuestro ensayo.

SAMUEL GACHE

INTRODUCCION

Este libro no es una obra; es apenas el programa de la que un dia el jóven D. Samuel Gache dará á luz con el doble concurso de su inteligencia y de su laboriosidad.

Hay en ella una idea fundamental que la domina: un criterio formado por una ciencia, nueva aun, pero ya fecunda: el criterio biológico á cuyo amparo nuestro autor examina las diferentes cuestiones que sugiere el estudio del EL ESTADO MENTAL DE LA SOCIEDAD DE BUENOS AIRES.

Los fenómenos sociales no son aquí el tópico principal; y solo se les considera y estudia como fuentes fecundas de donde nacen las causas complejas que determinan la *enagenacion mental.*

Cuanto mas se piensa en estas agrupaciones de seres vivos, que se llaman sociedades, mas se arraiga el convencimiento de que entre éstas y el orga-

nismo individual no existen mas que diferencias de proporcionalidad.

En cada órgano los elementos histológicos constitutivos; en cada aparato los órganos que lo forman; en cada organismo el conjunto de aparatos que lo sostienen, funcionan de tal modo que, proveyendo á sus necesidades de individualidad sacrifican una parte de su producto en favor de la colectividad: funcionan autonómicamente, sin dejar por eso de obedecer á los deberes de la centralizacion orgánica.

Tómese el cerebro por ejemplo: considéreselo como un órgano formado por un número indeterminado de compartimentos homogéneos; ó como un aparato formado de pequeños órganos que funcional y anatómicamente difieren entre sí: en uno y otro caso se encontrarán siempre perfectamente combinados el egoismo y el altruismo funcional; la autonomia y la centralizacion de actividades, que deben velar por el mantenimiento y desarrollo de este gran órgano ó aparato que se llama masa encefálica.

Y bien, cada uno de estos pequeños órganos es al aparato cerebral, lo que este es al organismo entero,—salvo el predominio que sobre los demás tiene como recipiente general de todas las impresiones y como director omnimodo de las fuerzas que en él se desarrollan.

Sin embargo, este predominio que el cerebro ejerce sobre los demás órganos de la economía, no menoscaba, por decir así, la dignidad de aque-

llos, porque los privilegios de categoría entre todas estas entidades obedecen á una ley biológica inapelable.

La gerarquía de un órgano se mide por la elevacion de sus funciones, y su estructura ó constitucion anatómica responde fatalmente al desempeño de aquellas.

Y es digno de notarse, como un corolario de la ley que precede, que cuanto mas altruistas son las funciones de un órgano ó aparato, mayor es su importancia y mayores los privilegios que posee.

Recíprocamente—los órganos cuyas funciones apenas bastan para su propia conservacion y que contribuyen poco ó nada al crecimiento general, ocupan siempre en la economía el último rango de la gerarquía orgánica.

Véase para la confirmacion de esta ley el aparato pulmonar.—Todo demuestra en él que su existencia, destinada en una pequeña parte á su propia conservacion, responde, casi por completo, á las exigencias de la comunidad. Es un verdadero mártir del trabajo: su actividad incesante, representada por 24 movimientos cempletos de inspiracion y espiracion por minuto, es obligatoria y forzosa: cuando todo reposa en la economía, él solo, acompañado del corazon, velan el sueño de sus compañeros: su reposo es la muerte del organismo entero.

Y esto se concibe: los pulmones, verdaderas termas, donde, uno por uno, vienen todos los glóbulos sanguíneos á recibir un baño vivificador de

oxígeno, dejando de paso las impurezas que han recibido al recorrer los demás compartimentos de la economía, no pueden suspender un momento su tarea, porque de su desempeño depende el mantenimiento de la vida de todos los demás órganos, y, por consiguiente, el de la suya propia.

El pulmon, todos lo saben, es uno de los órganos mas importantes de la economía animal.

Si de este descendemos segun la importancia funcional, encontraremos que su rango disminuye á medida que sus funciones se hacen mas egoistas y restringidas, hasta llegar á órganos raquíticos, cuyas funciones están limitadas á proveer á su sola subsistencia, no sin exigir una activa cooperacion del conjunto de que forman parte.

Hagamos algunas aplicaciones de estas someras ideas que se refieren al modo individual de la existencia orgánica, al estudio del modo social de esta misma existencia; ó mas claro, estudiemos ligeramente la estructura y funcion sociales, como lo hace el señor Gache á la luz de los principios biológicos.

El hombre es en las sociedades lo que un órgano cualquiera, ó tal vez, lo que un elemento histológico es en el organismo animal.

La estructura y el desarrollo social son la espresion mas completa de la constitucion anatómica y de la evolucion del hombre.

Esta analogía puede indefinidamente seguirse, desde el nacimiento hasta la muerte de uno y otro organismo á través de esta larga cadena, cuyo

primer eslabon es una célula,—cuyo fin, la transformacion ipsomorfa que disgregando los elementos constitutivos, ó cambiando la direccion de sus actividades les conserva sus atributos fundamentales.

Los elementos sociales son anatómicamente semejantes á los elementos histológicos, puesto que de ellos derivan.—La célula es el orígen del hombre, y éste es el orígen de la agrupacion social. Toda la diferencia reposa en la mayor complexidad de la organizacion.

Las funciones son igualmente análogas, desde la vida embrionaria hasta la vida senil; y tal vez la semejanza se prolonga hasta las últimas faces de la existencia fósil.

Las funciones sociales, como las biológicas, reposan en la accion y reaccion que mútua y contínuamente se ejercen de las unidades componentes al todo y de este recíprocamente al individuo, unidad.

Y lo que deciamos cuando hablábamos fisiológicamente, podemos decirlo ahora en términos sociológicos. Cada órgano social funciona con un doble objeto y bajo una doble forma.

Por una parte satisface las necesidades própias, instintivas—que reclama su existencia individual, —destinando el esceso de su actividad á la satisfaccion de las necesidades colectivas.

Por otra, gozando de cierta libertad ó autonomia en la esfera que sus necesidades exijen, abdica de una parte de ella para que sea centralizada

por la fuerza de unificacion de la colectividad que contribuye á formar.

Cada unidad hace sentir su accion mas ó menos enérgica segun las fuerzas que posée sobre el conjunto, á través del cual casi desaparece como accion unitaria; la colectividad á su vez hace sentir la suya sobre cada una de las unidades.

Un glóbulo sanguineo puede enfermar un organismo, infeccionándolo con principios deletéreos que él ha recibido: un solo individuo enfermo puede alterar la marcha fisiológica de una organizacion social.

Vice versa: un padecimiento general del organismo altera uno por uno ó la mayor parte de los elementos anatómicos que lo forman: las perturbaciones sociales que afectan al conjunto, se hacen sentir sobre cada una á la mayor parte de las unidades que la constituyen.

Se vé por ejemplo que las preocupaciones, verdaderas enfermedades constitucionales que sufren las agrupaciones humanas, se reflejan sobre la mayor parte de los que las forman.

Las preocupaciones religiosas y políticas; las que se refieren á la educacion, á las clases y aun al patriotismo exagerado son otras tantas discrasias, que, afectando al conjunto, se manifiestan de un modo evidente en las unidades.

Ellas no son incompatibles con las funciones del organismo, pero son suficientes para modificar su marcha y su desarrollo.

Las sociedades deben su existencia al equilibrio

proporcional de sus unidades; pero este equilibrio no es estático, porque los elementos crecen y se modifican sin perder la relacion de mútua dependencia que entre ellos existe.

A medida que un organismo social se desarrolla, sus elementos tienden á separarse, no solo por su estructura sinó por sus funciones.

Tanto mayor es el grado de desarrollo, tanto mas heterogéneos son los elementos que lo forman; de modo que la heterogeneidad de los elementos constitutivos marca exactamente el progreso de toda agrupacion social.

Perseguir, pues, la igualdad absoluta como un ideal, es una utopia cuya realizacion importaria la muerte de la colectividad.

Así como un organismo cuyos tejidos son invadidos por las células grasosas (polisarcia), muere una vez que estas han identificado los órganos, vistiéndolos á todos de una capa de grasa que imposibilita sus funciones y detiene su marcha; así los organismos sociales que se ven oprimidos por un credo político, religioso, científico ó de cualquier otra naturaleza, detienen su marcha, sus funciones cesan y por fin perecen.

Por esto, á medida que las sociedades avanzan en el terreno de la libertad, mayores y mas rápidos son sus progresos: las naciones libres no tienen credos absolutos é impuestos, sino aquellos que son la resultante final del que sus unidades forman.

He aquí las ideas que han servido de base á nuestro inteligente autor el señor Gache para

llegar á las fórmulas sintéticas del equilibrio y del progreso social, así como de los principios biológicos que en el primero y en el segundo capítulo de su obra deja consignados.

Hemos creido que la índole de su trabajo no le permitia entrar en estos detalles, y los hemos dado para facilitar la comprension de sus ideas.

Pasemos con el señor Gache á la aplicacion de estos principios.

Por seductora que parezca la concepcion de la organizacion social, simplificada con la aplicacion de las leyes biológicas, cuando se estudian en concreto los fenómenos que se producen en la marcha de estas agrupaciones humanas, esta simplicidad desaparece y se encuentran las dificultades reales que ofrecen.

La resolucion del problema social que entre nosotros crean las épocas aflictivas que hemos pasado para llegar á nuestra organizacion actual, no ha sido claramente formulada; y con perdon de nuestros mas esclarecidos historiadores, debemos declarar que el primero que coloca las premisas de nuestro problema social en su verdadero terreno es nuestro inteligente amigo y colega el Dr. Ramos Mejia en LAS NEUROSIS CÉLEBRES;— ocupando el segundo puesto Gache, que inspirado en las mismas ideas ha dado sin duda un paso mas en el camino que nos llevará á su solucion.

Las impresiones son los escitantes naturales del

cerebro; y este funciona en armonía con las excitaciones que recibe.

Un sonido, cuyo número de vibraciones lo coloca en el medio del diapason, produce en nuestro cerebro una excitacion determinada, que lo hace funcionar con regularidad proporcional á la exitacion recibida.

Que este sonido toque por su intensidad y agudeza los últimos límites de la vibracion acústica, y nuestro cerebro, receptor de la impresion máxima, perderá el equilibrio de sus funciones, y reaccionando, se traducirá por movimientos reflejos desordenados que anuncian el desequilibrio de su accion.

El cerebro es tanto mas impresionable cuanto mas largo ha sido el tiempo que ha permanecido en reposo.

Un enfermo que despues de pasar una fiebre tifoidea entra en convalecencia, empieza á renovar todas aquellas impresiones que antes le eran habituales: si en semejante estado una impresion violenta hiere este cerebro debilitado por un reposo exesivo, puede fácilmente entrar en un estado de exaltacion funcional que pondria en peligro su vida ó su razon.

Nuestro organismo social duerme, ó por lo ménos, su cerebro funciona con aparente tranquilidad: el fluido nervioso se acumula paulatina pero contínuamente, aumentando su escitabilidad, cuando un dia, un ruido violento lo conmueve, un grito agudo lo estremece; y al oir la palabra

¡LIBERTAD! un movimiento vibratorio lo sacude, y con la instantaneidad del rayo hace sentir sus vibraciones hasta los últimos confines del territorio Argentino.

En este, como en la economía animal, la corriente nerviosa es acumulativa y aumenta á medida que se aleja de les centros, como aumenta la avalancha á medida que de la cima se aparta para llegar al abismo en que se funde.

La exaltacion que produce la idea de libertad, nace aquí, y á medida que de aquí se aleja, su intensidad aumenta y va á traducirse á lo léjos por movimientos discordantes y desencadenados que no son mas que el resultado de la accion acumulativa del influjo inicial.

Otro hecho biológico.

Un mismo escitante produce en nuestro cerebro impresiones que dependen del nervio conductor, ó tal vez del compartimento cerebral que recibe directamente la impresion.

Así, exitemos con un agente mecánico cualquiera el nervio óptico, acústico, lingual, olfativo ó las papilas en que terminan los nervios tactiles: nuestro cerebro transformará esta exitacion sucesivamente en una impresion luminosa, acústica, gustativa, olfativa ó tactil, segun el nervio que trasmita esta impresion, idéntica en su orígen.

Vice-versa: el influjo que nace de los centros nerviosos es á su vez modificado por la índole funcional del órgano que la recibe,—con esta par-

ticularidad, que siempre es bajo la forma de movimiento, (1) y este es el que cambia y se modifica al obrar sobre los distintos órganos ó compartimentos orgánicos.

El mismo movimiento vibratorio del influjo nervioso central se traduce en una glándula por secrecion, en un músculo por contraccion; y esta que es la espresion genérica del movimiento orgánico se modifica segun el músculo ó los grupos musculares qne la reciben.—Aquí las contracciones rítmicas del corazon, allí las de los múscules de los miembros inferiores que determinan la locomocion: por una parte tal grupo de músculos faciales que producen la risa; por otra un grupo distinto de los mismos músculos que dan á la fisonomía una espresion mas ó menos acentuada de dolor.

Volvamos á la cuestion histórica.

Desde que estalla el grito de libertad, que obra en nuestra organizacion social como exitante, hasta que llegamos á la expresion mas acabada de la exaltacion maníaca con la dictadura de Rosas, no vemos mas que la manifestacion centrífuga de una exitacion central.

Nuestros historiadores no ven en esa época mas que dos elementos sociales: uno bárbaro, otro civi-

(1) El dolor que se produce en la periferia bajo la influencia de padecimientos centrales que podria objetarse á este principio, no es el resultado de la exitacion centrífuga sinó de la reaccion centrípeta que la parte opera para responder á la incitacion central, ó en términos mas concisos: este dolor es la manifestacion centrípeta de una accion centrífuga.

lizado; y aun cuando en estos dos grupos pueda en rigor comprenderse toda la masa social, debe en cada uno de ellos distinguirse diferentes grados de barbarie, y grados diversos de civilizacion; de tal modo que pueda descenderse desde el elemento mas civilizado hasta las últimas faces del salvagismo.

A nadie se le ha ocurrido identificar filosóficamente el período histórico que va del año 10 hasta el 40, con el que comprende la época de la conquista. Porque en esta, inversamente á aquella, no hay gradacion de nivel intelectual, moral ni social, sinó, por el contrario, dos masas antagonistas completamente distintas, y separadas por un abismo que solo puede llenar el torrente de sangre que ella derrama.

Si se examina cuidadosamente la época histórica que precede á la dictadura de Rosas, se encontrará esta gradacion que marca todas las faces de evolucion social: desde la barbarie absoluta hasta las ideas mas avanzadas de civilizacion.

La libertad llama á nuestras puertas y penetra. Recorre las diferentes clases sociales y cada una de estas la recibe sorprendida y con el caudal de criterio intelectual y moral que posée.

En este grupo social su presencia determina una exaltacion frenética que se manifiesta por un delirio insano:—para honrar esta diosa se ponen á su servicio todas las pasiones buenas ó malas, nobles ó innobles.

En otro grupo su accion es cataléptica; y para-

lizando sus fuerzas pensantes, reduce á masas inertes las actividades que lo forman.

En otro, por fin, su presencia aterra, causa espanto, y horror, y el servilismo se levanta para anonadarla ó alejarla.

Aquí toca las puertas de un temperamento bilioso que abrazándola con esa efusion y ese cariño aterrador que caracterizan todas sus afecciones,—pone toda la hiel y el odio que en su corazon se encierra para que se rinda homenage al ídolo de su amor.

Allí ofreciéndose á los ojos de un temperamento nervioso, lo exalta y hace desaparecer de su mente toda sombra de criterio, para arrojarlo, víctima del fanatismo que en él crea, al abismo de sus delirios.

Mas allá, por fin, cae en brazos de un mercader que especula con ella para satisfacer ambiciones miserables y egoistas.

Todo lo soporta, y salvando los naufragios múltiples á que su arrojo la atrajeron, se presenta, por fin, triunfante, coronando la frente de la Nacion Argentina.

Las grandes ideas hacen los grandes mártires, pero son de doble filo y hacen tambien por esto grandes criminales.

La historia está llena de ejemplos que corroboran esta asercion.

La filosofía de Cristo hace millares de mártires, para venir mas tarde á formar las hogueras de la inquisicion.

La libertad hace nuestros mas esclarecidos patriotas, para crear como resultado, primero la anarquía, y despues á nuestros grandes tiranos.

Las ideas, por seductoras que sean, se modifican, y adulteran segun la altura del criterio individual ó social que las recibe.

Creemos que este modo de concebir la razon filosófica de la época histórica mencionada, es el que mejor esplica ese torbellino desordenado é incoherente de sucesos que preparan nuestra organizacion definitiva.

Quisiéramos aplicar estas ideas genéricas á los hechos y personas que en ella figuran, pero nos veríamos obligados á violar nuestro propósito— Además, fácil es aplicarlos recorriendo las obras monumentales que nuestros sabios historiadores han escrito, y en las cuales se dá un lugar preferente á esta parte de nuestra historia.

Puede igualmente hacerse una aplicacion directa é inmediata de estas ideas en el cuadro histórico que el señor Gache nos presenta en el capítulo III de su trabajo.

¿Rosas fué formado por la época, ó él le dió el carácter dominante que en ella se nota?

He aquí dos faces diferentes de una misma cuestion social, y que historiadores de nota dejan sin resolverla, quedando confuso el vínculo de causalidad que entre uno y otro elemento existe.

El mismo Gache creemos que no se muestra bastante decidido en esta parte de la cuestion, si

bien con el apoyo de las autoridades históricas que cita, parece inclinarse á considerar á Rosas como la espresion del carácter aliénico que en esta época se descubre.

Las dos cosas son posibles.

Un padecimiento general puede acentuarse mas particularmente en un órgano ó elemento social, dominando este aun cuando sea como mero síntoma, la escena mórbida general; ó inversamente, un padecimiento aislado de un órgano cualquiera puede producir una reaccion general que pueda por su intensidad poner en peligro la vida del organismo social.

En el caso actual no trepidamos en sostener que Rosas (1) engendra el carácter dominante de su época, que por otra parte, dado el nivel moral en que se encuentra, le presenta un terreno fértil para fecundar.

Es la placa diftérica, localizada en la amigdala que infecta el organismo predispuesto por lo que los patologistas llaman *autoinfeccion.*

Un individuo es criminal por estructura propia ó por perturbacion funcional.

La criminalidad orgánica es innata, es constitucional,—la otra es adquirida, y la mayor parte de las veces por contagio nervioso.

La idea de irresponsabilidad que deriva de este modo de concebir la produccion del crímen, no

(1) Nos referimos, bien entendido, á la criminalidad del tirano, y en este sentido decimos que él por índole propia y por el mecanismo que en seguida espondremos, hace epidémico el crimen en la sociedad en que vive.

debe alarmar á los criminalistas. La pena subsiste siempre: solamente que en vez de ser esta, aflictiva para el delincuente y revindicativa para la sociedad, es preservativa para esta, y curativa para aquel.

Rosas es un criminal orgánico. Así lo demuestran su temperamento, los movimientos instintivos de su niñez, la perversion de su criterio moral degradado, y una inteligencia bastante poderosa para concebir y refinar los procedimientos criminales que debian saciar esta hiena que saboreaba con un placer salvaje la sangre de sus innumerables víctimas.

Si Rosas no hubiera sido en aquella época el primer magistrado del país y sus crímenes no le hubiesen dado la triste celebridad que ha conquistado, habria muerto en una cárcel, curando la perversion de sus instintos en la soledad del olvido; pero siempre habria sido el mismo, con sus movimientos impulsivos, con sus crímenes, efectos naturales de su constitucion orgánica.

¿Cómo se efectúa el contagio de criminalidad?

Desde luego diremos que tanto mas elevadas ó importantes son las funciones de un órgano, con tanta mayor violencia repercuten sus padecimientos sobre el conjunto del organismo.

Rosas, que era en su época la cabeza de nuestro organismo social, debia hacer sentir sobre este sus padecimientos y perturbaciones con mayor vehemencia que otro cualquiera.

Así se esplica que encontrando seres de un nive

moral bajo, siguieran su ejemplo ejecutando sus órdenes y siendo sus instrumentos.

Es evidente que hay órganos, que, poseyendo una resistencia especial, pueden sustraerse al processus de infeccion y contagio que sobre la generalidad se opera.

Es por esto que un grupo de hombres cuyo nivel moral é intelectual es superior al de su época, escapan al contagio y separándose de su tierra natal van á llorar al estrangero las desgracias de su madre pátria.

Cuando llega á nuestros oidos el relato de un crímen ó lo presenciamos por la primera vez, nos horroriza: la repeticion del hecho visto ú oido determina ya una impresion menor, y esta va disminuyendo con la reproduccion sucesiva del hecho, á tal punto que, podemos llegar, no solo á soporla, sinó á reaccionar y obrar como agente directo de la misma impresion, haciéndonos criminales si nuestro criterio moral elevado no nos lo impide.

El hábito, que no es mas que el embotamiento sucesivo de nuestro sistema nervioso, por la repeticion de la misma impresion, es el intermediario directo entre el criminal orgánico y el que se hace por contagio.

Dado un crímen ó un hecho violento cualquiera que se produzca en una agrupacion social, unos lo soportan, y de aquí la tolerancia,—otros reaccionando sobre la misma impresion se hacen los agentes directos de su produccion, efectuándose así el contagio por imitacion; otros se conmueven

de tal modo que pierden violentamente el equilibrio funcional de su cerebro, y de aquí ia enagenacion mental; por fin, y son los menos, otros mueren instantáneamente por sideracion de su sistema nervioso.

Asi nos esplicamos la génesis patológica de la época de Rosas.

Este, con sus instintos perversos, y sin un criterio moral suficiente para neutralizarlos, obra sin mas ley que la que le da su natural organizacion. Poseyendo en su mano todos los medios de perpetuar sus crímenes, induce á otros que se dejan llevar ó por temor ó por haber adquirido accidentalmente el hábito del crímen.

Estos hechos se multiplican llevando á sus últimos límites la ostentacion y alarde que garanten la impunidad, influyen sobre los que en posesion de un criterio moral elevado, y de una organizacion afectiva delicada, sienten conmoverse violentamente, produciéndose en ellos una verdadera enagenacion mental.

Hé aquí porqué esta época es tan fecunda en dementes, en enfermedades al corazon y otras que se producen bajo la influencia de hechos que trastornan nuestra modalidad psíquica.

Así lo declaran la mayor parte de nuestros historiadores, y Ramos Mejia y Gache lo confirman en sus escritos especiales.

Entre las perturbaciones mentales que se producen en esta época como en la que inmediatamente la sigue, desempeñan indudablemente un

papel importante, sinó el principal, las anomalías sociales producidas por esa degradacion moral que la caracteriza.

La demostracion del hecho resulta de las estadísticas que se refieren al movimiento de nuestros manicomios.

A medida que nos alejamos de aquellos funestos y desastrosos tiempos, la enagenacion mental entre nosotros obedece á las causas que en todas partes la determinan; y la proporcion de enagenados en la actualidad no es realmente alarmante, resultando de las estadísticas que el señor Gache nos enseña que su número no escede en mucho al de las Naciones que presentan menor número de enagenados.

El alcoholismo y la herencia, fuera de circunstancias inherentes á la edad, el sexo, profesion, son las principales causas que obran entre nosotros para producir las perturbaciones mentales.

Terminaremos con las mismas palabras con que hemos dado principio á esta introduccion: el libro del señor Gache no es una obra, es apenas el programa de la que un dia dará á luz con el doble concurso de su inteligencia y de su laboriosidad.

De todos modos, es laudable ver la iniciativa de la reforma filosófica entre nosotros de parte de jóvenes intelijentes y bien preparados como Ramos Mejia y Gache.

Es ya un gran progreso la que uno y otro toman para reducir los fenómenos sociales á las fórmulas

claras y precisas que se deducen de las leyes biológicas.

Apóstoles no faltarán, que comprendiendo el hecho fundamental de que el conocimiento del modo individual de la existencia orgánica resuelve el problema de la organizacion social, sigan la valiente iniciativa de nuestros dos jóvenes reformadores.

ANTONIO F. CRESPO.

Buenos Aires, Octubre de 1881.

Informe del Jury

NOMBRADO PARA ESTUDIAR LOS TRABAJOS PRESENTADOS AL CONCURSO DE 1881

Buenos Aires, Junio 25 de 1881.

Señor Presidente del "Círculo Médico Argentino", Dr. D. Antonio F. Crespo.

Por encargo del Jurado designado para estudiar y resolver sobre el mérito de los trabajos presentados á esa Sociedad para el concurso de 1881, elevo á Vd. el presente informe, acompañado de las actas de esta Comision.

En las actas verá el señor Presidente las opiniones emitidas por mis honorables compañeros, y apreciará, por las discusiones consignadas, el interés con que han ilustrado el criterio para formular un fallo justo é inteligente, que al mismo tiempo que compensára la dedicacion demostrada por los postulantes, estableciera de una manera positiva el valor de los trabajos sometidos á su deliberacion

Muy grato ha sido para el Jurado que tengo el honor de presidir, adquirir la seguridad de que la inteligente generacion que compone el "Círculo Médico Argentino", no satisfecha de vivir en la limitada esfera de la enseñanza escolar, estiende su accion creadora colocando los cimientos del gran templo de la "Medicina Nacioual".

Esta manifestacion de independencia, demostrada por los candidatos de 1881, ha preocupado sériamente la atencion del Jurado, porque hacien-

do abstraccion de los pequeños errores en que pueden incurrir como principiantes, manifiestan el honroso propósito de alcanzar el grado mas elevado del perfeccionamiento intelectual.

Dos han sido los trabajos presentados; el uno, "El estado mental de la sociedad de Buenos Aires: causa de la locura en la misma"; y el otro, un trabajo de anatomía humana, presentando varios cortes del cerebro.

Sobre el primero, cuyo autor es el alumno de tercer año de Medicina, don Samuel Gache, el Jurado ha estade de acuerdo en reconocer un profundo conocimiento de la sociología de esta ciudad; un estilo elegante y conciso, á la vez que el mejor fondo científico que es posible alcanzar, cuando se hacen estudios sobre una estadística tan deficiente como la nuestra en la época á que se refiere el autor. En cuanto á las apreciaciones para sentar las conclusiones del trabajo, el Jurado ha creido llenar un deber de conciencia no poniéndolas en discusion, porque comprende que la manera de apreciar los hechos, es independiente de los datos científicos que se poseen y depende del sistema filosófico que se adopte, ó de otras circunstancias agenas á la verdad científica que se demuestra.

Teniendo en cuenta todos estos datos, y reconociendo la bondad del trabajo del señor Gache, el Jurado ha resuelto acordarle una *medalla de plata*, no como un premio al mérito de la obra, pues el mérito se encuentra en ella misma, sinó mas bien

como un estímulo para que, perseverando en sus dignos propósitos, coopere con su contingente al perfeccionamiento de la ciencia en la República Argentina.

Sobre el segundo, cuyo autor es el señor don Andrés F. Llobet, estudiante de 3er, año de medicina, el Jurado ha estado de acuerdo en reconocer, por parte del candidato, el mejor deseo y las mas felices disposiciones intelectuales, así como tambien una decidida vocacion para hacer progresar en la República Argentina la rama de las ciencias médicas que tanto perfeccionamiento ha recibido de Bichat, Cruvelhier, Sappey y otros; pero desgraciadamente, causas agenas á la dedicacion del autor han disminuido algo el mérito del trabajo. Sin embargo, el Jurado ha comprendido que un éxito dudoso no desmerecia las aptitudes y la dedicacion del candidato, y ha resuelto acordarle *un diploma de honor*, como un estímulo para que, consecuente con su honrosa contraccion, coopere al estudio de la anatomía en nuestro país.

Debo manifestar al señor Presidente que el Jurado ha observado una escasez relativa en el número de trabajos presentados al concurso, motivo por el cual no ha sido posible establecer comparaciones; y hace votos para que, imitando los señores miembros de esa Sociedad á los candidatos que hoy reciben el premio de sus esfuerzos intelectuales, impulsen con la dedicacion al trabajo el progreso de la medicina nacional.

Agradeciendo en nombre del Jurado la distincion que la digna Sociedad que V. preside ha delegado en cada uno de nosotros, me es grato ofrecer al "Círculo Médico Argentino" y al señor Presidente mi mas distinguida consideracion y estima.

JUAN ANGEL GOLFARINI. (1)
Norberto Perez.
Secretario.

El estado mental de la Sociedad de Buenos Aires

CAPITULO I

FISIOLOGIA SOCIAL

SUMARIO—Las sociedades y el progreso—Accion de los elementos sociales y su equilibrio—La enfermedad: sus resultados sobre la colectividad—El organismo humano y el organismo social: exitabilidad de sus elementos nerviosos propios—Las diversas clases sociales—Influencia de la verdad ó el error sobre ellas—Los grandes descubrimientos.

Los acontecimientos que se desarrollan en el órden social demuestran la verdad de las palabras de Macaulay. El ideal de las colectividades es evidente en sus manifestaciones; los hechos gran-

(1) Componian el Jury los señores Doctores Juan Angel Golfarini, Ignacio Pirovano Enrique E. del Arca, Pedro N. Acuña, Rafael Herrera Vegas, José Maria Aguetas, y Alfredo French, actuando como Secretario el señor D. Norberto Perez, estutidiante de 4° año de medicina.

diosos que se producen en el vasto escenario del mundo lo comprueban, — y en presencia de la notoria autoridad que ellos comunican á la prediccion del crítico inglés, el espíritu humano, orgugulloso de sus conquistas, parece espandirse dentro de sí mismo para dilatar el campo de las aspiraciones que palpitan en el corazon de los pueblos.

A pesar de los beneficios obtenidos á su sombra, y cuando la luz del progreso triunfante arroja sus luminosos resultados, las sociedades algunas veces parecen desoir la voz que las llama á la ejecucion de sus destinos, y entónces, en medio de los signos característicos de una existencia débil y enfermiza, exhíbense abatidas, con el corazon pervertido y las fuentes de la vitalidad aminoradas. La anarquía, el deserédito, la ruina arráiganse en su seno, en tanto que aquellas que proscriben de sus hábitos lo que puede ser motivo de desgracia, ven satisfacer sus justas ambiciones y multiplicar sus capitales en provecho de la felicidad comun.

Es, sin duda, nuestro siglo el mas grande de la historia, en opinion de Pelletan; y si al lado de los progresos de la civilizacion se colocan los resultados de sus errores, el balance debe ser terrible y aterrador el cuadro que lo representa. De un lado está el hombre que "en todos los tiempos, en todos los lugares, tiene un obrero de su destino, una segunda humanidad material y muda, infatigable, inconmensurable, que representa la fuerza acumulada de veinte naciones, que hace polvo el hierro,

que teje el hilo, que amasa el metal, que sierra la madera, que va y viene, que lanza los buques de una playa á otra del Atlántico con la rapidez de la golondrina y lleva á la muchedumbre errante por todos los paises, sacudiendo al viento su penacho de humo" (1). Del otro lado miserias en la realidad de las cosas, falsía en los corazones, la libertad condenada á última categoria en la escala de los dones, el vilipendio, la venganza, la guerra, el desenfreno, y como consecuencia, el espíritu del mal satisfecho se complace en la obra de sus afanes.

A pesar de esto, y admitiendo como cierto lo que dice Quinet, de que el mal es con mayor frecuencia la retrogradacion hácia organizaciones anteriores, el rebaño humano no debe temer este retroceso. Decididamente cuenta con elementos mediante los cuales la colectividad social no puede perecer. La accion moralizadora de los unos influye felizmente en los otros, y no es dado suponer, sin despojar á la humanidad de sus atributos esenciales, que en nuestros dias el hombre dignificado por sus conquistas "descienda voluntariamente hasta el hombre de la edad de piedra".

Las diversas clases sociales establecen dentro de los límites de su poder un verdadero equilibrio, merced á cuya oportuna presencia se logra la eficacia del resultado. Pero desaparezca ese equilibrio, y desaparecerá el órden, la felicidad; y los

(1) Eugenio Pelletan, *Profesion de fé del siglo XIX*, página 362.

gérmenes de progreso serán pronto sustituidos por la actividad inmoral de medios corruptores.

Resulta, pues, que hay en la sociedad una fuerza constante siempre, latente, que no puede ser totalmente avasallada, y que resistiendo á los empujes violentos de las pasiones, mantiene la armonía de los elementos que le dan vida. Como colectividad está ella sujeta á trastornos, pero tiene en su seno el correctivo propio de sus males. Empleado convenientemente se salvará de consecuencias funestas, á la manera como el cuerpo humano repone sus pérdidas y vigoriza las fuentes de su vitalidad con la ejecucion de los preceptos higiénicos.

Todo lo que nos rodea puede ser causa de enfermedad. La etiología estiende su dominio desde la atmósfera en que *vivimus, movemur et sumus*, hasta el inocente lecho en que reposamos. ¿Qué deja de estar comprendido en estos estremos?

Deliberadamente hemos elejido el aire que respiramos, y la cama en que debe descansarse. Y si esto es lo que concierne al hombre tomado aisladamente, considerado en lo que él solo representa, ¿qué resultará de un exámen de las causas que obran sobre la sociedad, que modifican su modo de ser, que alteran los resortes de su existencia, que influyen sobre ella de una manera mas ó menos poderosa, decidiendo acaso de su suerte?

Los trastornos políticos, las guerras, las conmociones internas, las cuestiones religiosas, las distintas ambciones, las epidemias, los sentimientos

dominantes, la educacion sin fé en las máximas morales, y mil otras circunstancias obran sobre la colectividad social acentuando sus caractéres perniciosos, é imprimiendo á su marcha el sello del desquicio.

¿Qué es el organismo humano fuera del estado fisiológico?

¿Qué representa el organismo social desprovisto de las cualidades propias del estado normal?

Aquel es un gigante reducido á la impotencia, una inteligencia abatida por el dolor, segun la feliz espresion del distinguido Dr. Novaro.

Este es el cuerpo cuyo corazon no ejecuta movimientos rítmicos porque la accion nerviosa no se ejerce ya sobre el órgano central de la circulacion.

Y bien, la Fisiología ha demostrado que el corazon encierra en sí mismo elementos de una actividad nerviosa que le es propia; en cuya virtud, como dice Küss, aun separado del pecho puede continuar latiendo, y estos elementos, que son los gánglios de Remak, de Bidder y de Ludwig, operan su descarga, valiéndonos de la palabra de Longet, de una manera intermitente, sobre la fibra muscular cardiaca.

Lo propio ocurre en la vida de la sociedad. Esta tiene en su misma composicion,—nó el gánglio de accion maravillosa, que al fin es de duracion variable, pero siempre corta,—sinó la fuente de una exitabilidad mas estable: es la conciencia

humana que levanta el vituperio contra el vicio y el error.

La imperfeccion del hombre, revelada constantemente, impone leyes cuyo resultado es la atraccion y el encadenamiento de los fenómenos que se producen. Las funciones del organismo son conocidas y especiales. Su mecanismo demuestra que desempeña las que son propias de sus partes, y que una sola de estas no tiene ni puede tener por cometido la ejecucion de todas las determinaciones.

En el órden social sucede otro tanto. "Ningun hombre, dice Grimke, ninguna clase de hombres, puede representar todos los atributos de la humanidad". Así es que la sociedad vive dividida en varias clases, teniendo cada una sus ocupaciones, lo que unido á la variedad de facultades que ejercitan para su comun beneficio, demuestra la bondad de la disposicion, afianzada mas y mas por la comunicacion de la libertad á todas (1).

Hay, pues, mucha analogía entre el organismo humano y el organismo social.

Perturbada la relacion de los órganos, alterada su regularidad bajo la influencia de causas infinitas, el mecanismo se hace difícil y desaparece el órden prescripto para su funcionamiento.

Las sociedades, por su parte, no gozan de una inmunidad absoluta: "son un verdadero organismo que tendrán siempre sacudimientos bruscos hasta tanto que la verdad no domine su complicado

(1) Federico Grimke, *Naturaleza y tendencia de las instituciones libres*, tomo II, página 285.

movimiento. Regidas por leyes tan eternas y fijas como las que gobiernan el mundo material, se resentirán del predominio del error, ó de la mentira".

Piensa de igual manera el eminente publicista Dr. Lopez (V. F.,) el cual en una ocasion solemne manifestó "que una de las cosas que mas han trabajado á nuestra sociedad, es la mentira". Y esto, si bien su autor lo referia principalmente á nuestros partidos políticos, tan desprovistos de las prácticas constitucionales, es perfectamente aplicable á gran parte de las manifestaciones de la actividad social.

"Aunque el progreso, en los pueblos, sea tan lento como se quiera, es menester que los colores del fraude y de la mentira no continúen siendo indefinidamente los colores dominantes" (1). Hé ahí representada la lucha del presente. El error, el fanatismo, la blasfemia, imponiéndose con el vigor de un auto de fé, digno, por cierto, de otros tiempos.

Volvamos á nuestro punto de partida.

El estudio de las colectividades es, sin duda, de la mas alta importancia para el presente y para el porvenir. La práctica observada en los pueblos demuestra la bondad de las cosas, ó indica los errores para su correccion. La eficacia de los medios que emplea la sociedad reposa sobre el conocimiento de

(1 Edgard Quinet—*El espíritu nuevo*, pág. 56.

ellos mismos, y sobre la oportunidad dé su aplicacion.

Vivimos seguramente en medio del mas puro eclecticismo; y la ciencia llevada en alas de la aspiracion universal, señala á cada instante su paso glorioso, verdadera ascension del génio triunfando sobre la naturaleza.

La Medicina ha ensanchado sus dominios á medida que las necesidades se sentian; y los poderosos recursos de que hoy dispone no son el resultado de un dia de estudio, ni del trabajo de un solo hombre. La circulacion de la sangre, solamente, necesitó dos mil años para ser admitida é incorporada al territorio de las verdades científicas.

Desde Hipócrates y Erasistrato hasta Harvey, la historia abre un gran paréntesis dentro del cual caben las teorías mas absurdas, y las mas caprichosas concepciones.

Los progresos humanos se elaboran paulatinamente en el taller de las ideas que dominan al Universo; y si Le Bon asegura con verdad que ni la imprenta, ni el vapor, ni el telégrafo eléctrico han sido la obra de un instante, sinó de muchos siglos y de muchas generaciones, lo mismo podemos decir de las sociedades. Y en efecto; han pasado muchos años, han ejercido estos su influencia sobre la marcha de aquellas, y al través de todas sus vicisitudes ó alegrias distínguese el dedo que las conduce al deseado término de la civilizacion moderna.

Si los cataclismos sociales reconocen por causa

enfermedades que trabajan la existencia de las agrupaciones desde épocas muy anteriores, los grandes adelantos de las colectividades no se producen tampoco con la velocidad del pensamiento.

CAPITULO II

EL SISTEMA NERVIOSO

SUMARIO—El sistema nervioso—Relaciones entre el cerebro y las demás partes del organismo—Localizacion del lenguaje—Broca y Bouchut—El hipnotismo y la catalépsia—Opinion de Foissac—El centro de la locomocion—Un caso observado por el Dr. Tamini—El Dr. Novaro—Invento de Donders—Adelantos hechos en el estudio de las enfermedades mentales—Nueva faz en que estas entran con motivo de los progresos del sistema nervioso.

Los progresos alcanzados en nuestros dias por las ciencias médicas han modificado la manera de considerar muchas cuestiones, y abriendo nuevos horizontes al estudio de la Fisiología, han determinado y esplicado problemas de difícil solucion.

Fijémonos sinó en el sistema nervioso, y qué cambios se han producido en nuestro siglo sobre los fenómenos que en él suceden,—cuánta controversia ha sido dirimida por la experimentacion y la palabra de los sábios modernos, y cuántas teorías hasta ayer aceptadas como verdades dominando con autoridad inviolable han sido desconocidas, destruidas y sustituidas por hechos confirmados por la ciencia contemporánea.

Sin embargo, la oscuridad persiste en algunos

puntos, debido, como se comprende, á las relaciones de la Fisiología con la Filosofía.

De los sistemas orgánicos que en su conjunto nos revelan la armonía del Universo, poniéndonos en contacto con él, es, sin disputa alguna, el que toma su orígen en la masa nerviosa que resguarda la bóveda crancana, el que desempeña las mas complicadas funciones en el intrincado laberinto de la organizacion humana.

Decididamente, si es inmortal la obra de Morse que ha acercado las naciones y que ha desafiado al tiempo y la distancia, con las maravillas de su prodigioso invento que ha tenido por escenario la tierra en toda su estension, esta magnificencia del génio debe reducirse á la nada, cuando se observa en la pequeña economía del hombre el conjunto de fenómenos presididos por el cerebro, ejecutados por los órganos felizmente estimulados por esa red telegráfica que no es otra cosa que el sistema nervioso en la plenitud de su accion.

La relacion que existe entre el cerebro y las demás partes del organismo es evidente, ni fuera posible una duda al respecto en nuestros dias, en que por los estudios de Cabanis y Bain se ha puesto ella de manifiesto, demostrándose que es tan íntima, que ha hecho decir al último que entre el cerebro y el resto del organismo hay "correspondencia ó variacion simultánea" cuando entran en funcionamiento; es decir, que cuando el cerebro trabaja en alguno de sus puntos, traba-

jan tambien puntos correspondientes del cuerpo humano (1).

Los descubrimientos científicos que tan rápidamente se producen en nuestros dias, hacen de la tercera circunvolucion frontal izquierda, ó de Broca, el sitio del lenguaje, cuyo fenómeno ha representado Poincaré esquemáticamente (2).

Las investigaciones del ilustre maestro han levantado emulaciones entre sus propios compatriotas; y el clínico Bouchut, alzándose en alas del mas acentuado vitalismo rechaza las consecuencias que de esto se desprenden, y cita un caso, bastante ambíguo, que nada prueba.

La respetable autoridad de Bouillaud y Broca deciden, indudablemente, la opinion sobre este punto.

En 1865, segun Figuier lo consigna en *L'année scientifique*, el primero habia reunido *mas de cien observaciones* en las cuales la autopsia habia ratificado su doctrina.

Recientemente ha publicado la *Revista Clínica de Bolonia* un caso observado por el Dr. Lepine en el servicio de Charcot, en 1878, en que por medio del hipnotismo y la catalépsia se hace conocer la localizacion del lenguaje.

El procedimiento empleado es el siguiente: "Una enferma se hipnotiza: habla, escribe, hace

(1) Inocencio Torino, *Estudio sobre algunas relaciones del simpático y el cerebro*, Tésis para el Doctorado, capitulo II, página 13 (año 1880).

(2) Parece confirmarse la prevision de Bouillaud, y aceptarse la conclusion de Dax, al respecto.

gestos. Abrámosle el ojo izquierdo, ponemos en catalépsia el hemisferio derecho: la enferma continúa hablando y gesticulando. Pero todo cambia, si, cerrando el ojo izquierdo, abrimos, al contrario, el ojo derecho, es decir, ponemos en catalépsia el hemisferio izquierdo, sitio presunto de la facultad del lenguaje. Al instante el individuo se calla, no responde á las preguntas; si ha comenzado una frase queda inconclusa; está en la imposibilidad de hacer un gesto, un movimiento en la fisonomía. Hipnotizada una histérica se le ordena contar. Comienza en la cifra 1 y automáticamente prosigue la numeracion. Si abrimos el ojo izquierdo (hemisferio derecho) la enferma no se interrumpe; si abrimos el ojo derecho (hemisferio izquierdo) se detiene, y despues sigue espontáneamente contando asi que se haya cerrado el párpado derecho" (1).

Por otra parte, dice Foissac, varias observaciones, y en particular las de Charcot, Pitres y Dieulafoy, llevan á creer que la lesion cortical de las circunvoluciones frontales y parietales *determina la parálisis de los miembros superiores é inferiores* (2).

Tenemos á la vista el número de *Archives Générales de Médecine*, correspondiente al mes de Febrero del corriente año, y en el que encontramos un artículo del doctor Azam sobre las *Perturbaciones intelectuales provocadas por los traumatis-*

(1) *Anales del "Círculo Médico Argentino"*, tomo IV, núm. V, pág. 221.
(2) Doctor P. Foissac, *Le matérialisme et le spiritualisme scientifiques ou les localisations cérébrales*, página 103.

mos cerebrales, en el cual el autor inserta una série de casos de reciente estudio, observados por Pean, Broca, Clavel, Gossellin y muchos otros. Las alteraciones sufridas por la sustancia cerebral son en todos ellos evidentes, y por lo que se refiere á aquellas producidas en el lóbulo frontal izquierdo, no permiten dudar de la localizacion del lenguaje.

Flourens considera al cerebelo como el único punto de la masa encefálica donde los movimientos de la locomocion toman orígen (1); y agrega Le Bon, que la ablacion de sus primeras capas tiene por consecuencia una marcha desordenada y vacilante, análoga á la de la borrachera, y que su extirpacion total hace imposible toda posicion fija. El cerebelo es, pues, lo que Bouillaud llama el "órgano del equilibrio".

Otros localizan en él el instinto de la sexualidad, ó *sentido genital de Gall.* A este respecto recordamos que el doctor Tamini, en una de sus brillantes conferencias de Fisiología decia estas palabras que conservamos casi testuales: "En contra de esto podria citarles el hecho observado por mí, de una niña que carecia de cerebelo y que, sin embargo, era bastante inclinada á los placeres de Vénus".

Girando siempre al derredor de los progresos hechos en el estudio del sistema nervioso, recordamos el bello trabajo del Dr. Novaro sobre Metaloscopia y Metaloterapia, con que se exhibió en el

(1) Luys piensa que el cerebelo es el centro mas poderoso de fuerza motriz.

Círculo Médico Argentino, en Octubre del año anterior.

En la luminosa exposicion que sobre este punto hizo aquel maestro, reveló toda la importancia de la cuestion que trataba, robusteciendo sus creencias con hechos exactos observados por Charcot, Vigouroux, Dumontpallier, Therme, Regnard, Heidenhain y otros de reconocida autoridad.

El hipnotismo, á la hora presente, cierra la lista de los agentes estesiógenos. Este estado especial de la inervacion, mas conocido con el nombre de *magnetismo animal,* es un poderoso modificador de la sensibilidad como los metales y la electricidad (1).

Por los ingeniosos inventos de Donders se ha dlegadoá averiguar la ligereza del pensamiento; y en esta época tan singularmente señalada por los acontecimientos científicos, parece haberse dictado la ley de la transformacion para las creencias que ejercieron hasta hoy su poder retardatriz.

Para muchas cuestiones ha llegado su término con la aceptacion de las teorias modernas. La verdad se ha abierto paso á través de la densa niebla del error y la mentira, y el reloj de los tiempos ha anunciado la hora de una nueva vida.

El sol que iluminaba á Hipócrates ha brillado millones de veces antes que la palabra de Claudio Bernard resonára en las cátedras del Instituto de Francia; y los principios hoy reconocidos como

(1) De, Bartolome Novaro, *La Metaloscopia y la Metaloterapia,* conferencia dada en el *Círculo Médico Argentino,* página 33.

exactos en las ciencias médicas han necesitado, para ser admitidos como tales, que la luz de tantos astros como sábios resplandeciera sobre ellos.

En tanto que el sistema nervioso adelantaba con el estudio de sus manifestaciones de carácter regular, no podian quedar estacionarias las ideas emitidas en otras épocas sobre los fenómenos mórbidos que hoy se sabe tienen su asiento en la masa encefálica.

Numerosos puntos oscuros del funcionamiento cerebral que hace pocos años eran un misterio inabordable, dice el Dr. Ramos Mejía, son ya hoy nociones claras y casi axiomáticas de la fisiología que presta á la medicina práctica un contingente inapreciable revelando la filiacion complicada de muchas enfermedades. Las épocas *teológica* y *metafísica*, diremos, adoptando la terminología de Augusto Compte, han pasado felizmente, agrega, y los trabajos de Charcot, Bededikt, Claudio Bernard, Volkman y otros, inician con sus revelaciones la *edad positiva* de la ciencia médica, singularmente en esta rama importante que abraza el estudio de los centros de inervacion (1).

Y en efecto; si consideramos una enfermedad que radique en el cerebro, la locura, por ejemplo, vemos que las mas absurdas teorías y las mas torcidas interpretaciones sobre sus causalidades y formas, han dominado por mucho tiempo el espí-

(1) Dr. Jose Maria Ramos Mejia, *Neurosis de los hombres célebres en la historia argentina.*

ritu de innumerables generaciones, particularmente en la Edad Media.

Vemos frecuentemente en esta época de infortunio para la ciencia, y especialmente para esta rama de la Medicina, á la supersticion invadiendo el campo que hoy domina por completo la observacion clínica.

No son, por cierto, los Fernel, ni los Paréo, ni los Platero, ni los Senerto, los que han dejado sus nombres vinculados á grandes conquistas en el estudio de las enfermedades mentales.

En cambio los de Sauvages y Cullen, antes que Pinel y Esquirol, representan acaso el punto de partida de los progresos alcanzados despues de ellos por la patología cerebral.

Han pasado ya los demonólatras con sus satánicas adoraciones; han caido las teorías sobre que reposaba la ciencia psiquiátrica de otros tiempos, y las erróneas ideas de Heinroth sobre el espíritu y la locura han recibido la sancion del desprecio universal.

Los adelantos que hacia la medicina mental, que reposaban sobre observaciones clínicas de gran mérito que han cambiado la faz de la cuestion debatida, han ejercido una benéfica influencia sobre las condiciones sociales del enagenado.

Si tal no hubiera sucedido, la generacion médica siguiente habría tenido razon para protestar en nombre de la dignidad humana, contra las aberraciones que implicaba el progreso científico,

y la presencia del garrote como medio de correccion.

El atroz vilipendio encontró en Pinel su término final.

El estudio de las enfermedades mentales ha entrado, pues, de una manera decisiva en la categoria de los fenómenos cuya patogénia sea necesario buscar, nó en los misterios de una actividad inesplicable, sinó en las circunstancias especiales en medio de las cuales obra el hombre, soportando su influjo que estallará muy luego. Todas las distintas faces por que pasa el cerebro tienen hoy su esplicacion conocida; y ya sea á las alucinaciones, á la mania aguda ó crónica, á la demencia, corresponde ya una alteracion de los centros sensoriales del cerebro, como lo cree Griesinger y Virchow, entre otros, ya una irritacion del mismo órgano complicada con alteraciones; ya, en fin, como lo supone Morel, diversas modificaciones que desorganizan y destruyen el tejido cerebral.

La patología mental está fundada sobre la observancia diaria de los hechos clínicos. El análisis paciente de los fenómenos que entran en su dominio, ha incorporado á la ciencia una vasta rama cuya genealogía se pierde en la oscuridad de los tiempos. Sin embargo, la revolucion producida por el pensamiento en su marcha ascendente ha descubierto fuentes de indisputable valor, y los sábios modernos interpretando las alteraciones

psíquicas y somáticas han deslindado las cuestiones dependientes de estas, dando á cada una lo que legítimamente le corresponde.

CAPITULO III

LA SOCIEDAD ARGENTINA DESDE LA EMANCIPACION HASTA ROSAS

SUMARIO—Perturbaciones sociales, Equilibrio Universal. Buenos Aires, foco de toda luz en las diversas manifestaciones del progreso argentino—La Revolucion de la Independencia—Estado mental del pueblo en este momento histórico—Los elementos que se ponen en juego—Opinion del Dr. D. Vicente F. Lopez y del General D. Bartolomé Mitre—Las revoluciones frecuentes y sus consecuencias, en esa época—La emancipacion política, y la vida del pueblo argentino—Jaccoud—Opinion del General D. Domingo F. Sarmiento—Las Provincias Argentinas—Facundo Quiroga—Los grandes acontecimientos sociales y políticos influyen en la patagenia de las enfermedades mentales—Nuestros grandes hombres han muerto de afecciones nerviosas.

Tiene cada pueblo una mision en la tierra, y podemos llamarla providencial, decía un distinguido orador argentino. Al cumplimiento de ella tienden todos sus esfuerzos, pero unos mas débiles que otros parecen rehusar su presencia en el festin del progreso universal.

Marchan las sociedades en pos del ideal de su existencia. El camino recorrido no es el mismo para todas. Acaso existe para algunas una especie

de *idiosincrácia* que favorece en ellas el desarrollo de tal ó cual sentimiento.

Entre tanto pasan sus dias los reinos, los imperios, las repúblicas, deslizándose su existencia en medio de los accidentes própios de las circunstancias y modo de ser de cada una. Lanzadas á la vida, incorporadas al gran movimiento que reclama el esfuerzo humano, son partícipes de las fatigas en el trabajo comun, como acreedoras á la gloria en la hora de la recompensa.

Algunos en plena posesion de sus destinos y colocados en presencia del porvenir, ven cumplidas sus aspiraciones, y lanzando á la faz del mundo los resultados obtenidos á la sombra de la libertad, proclaman las conquistas modernas robustecidas por la accion del progreso.

Por causas que no está en la mano del hombre evitar, prodúcense muchas veces sacudimientos sociales, acontecimientos funestos que impulsan á las sociedades en una via ruinosa y lamentable, perturbaciones que arrastran en su rápido giro elementos exuberantes de vida. Y en tanto que dura tal estado se corrompen los sentimientos, se relajan los vínculos, la fortuna desaparece, emigra el capital, la familia abandona el hogar, y la solidaridad humana, profundamente debilitada, desliga los lazos de la fraternidad.

El dia en que los hombres rindan merecido culto á la verdad, ante la cual todo debe postrarse, hasta el génio mismo, habráse llegado de una manera

incontestable al afianzamiento de las leyes que rigen el órden político y social. Todo conspira hácia un mismo fin; los principios morales que establecen la armonía de los elementos componentes en las asociaciones; el maravilloso conjunto de fuerzas que solicita á la humanidad, demuestran la sabiduria que preside á la formacion de los vínculos que mantiene el equilibrio del Universo. No es posible atentar contra estos vínculos, sin atentar contra todo aquello que es bueno, grande, útil.

En el sistema del Universo, dice Cabanis, todas las partes se relacionan las unas con las otras, todos los movimientos son coordinados, todos los fenómenos se encadenan, se equilibran ó se necesitan mútuamente. Este mecanismo tan regular, este órden, este encadenamiento, estas relaciones han debido herir los espíritus bastante claros para afianzarlos y reconocerlos (1).

Pero en medio del gran concierto que representa la sublime armonía, óyense voces extrañas, y ante la figura soberana de la union aparece el espectro descarnado del desquicio, para arrebatar á la actividad humana elementos de verdaderos y rápidos adelantos.

Cuando las sociedades íntimamente trabajadas por la miseria y la desgracia, con el corazon dilacerado por el terror; cuando la ambicion y la mentira se erigen en altares del sentimiento pú-

(1) C. Cabanis, *Rapports du phisique et du moral de l'homme*, t. II, pág. 314.

blico, vemos que los elementos anárquicos triunfantes elevan su pendon sangriento para sustituir la libertad por la demagogia y hacer de los centros de ilustracion los focos de la barbarie, donde no palpita sinó la aspiracion del crímen y del mal.

Tal es el acto final del drama de la existencia de una sociedad que no sabe conservar los dones que tuvo en su poder, no para su desgracia, sino para la feliz realizacion de sus destinos inmortales.

Buenos Aires, que marcha á la cabeza del movimiento social, intelectual y material de los pueblos que forman la Union Argentina, ha pasado en su corta vida por todas las peripecias que suceden á las sociedades hasta constituirse de una manera radical y permanente.

En aquellos memorables dias de la Revolucion de Mayo, eran sus hijos los que en los Cabildos, en las plazas, en las asambleas populares, decidian, puede decirse, de la suerte de los argentinos.

Allí estaba Mariano Moreno con su sabio consejo, Vicente Lopez con sus evocaciones patrióticas y sus canciones proféticas, Bernardino Rivadavia con sus instituciones liberales y los planes fecundos de su genio inmortal; Anchorena, Garcia, Vieytes, y tantos otros patricios de aquella preclara generacion.

El pueblo de Buenos Aires, verdadero foco de donde partia la idea regeneradora, presentaba entónces el sintoma *delirio*, el delirio de las grandes conquistas sociales que debian redimir la concien-

cia de sus hermanos del oprobio del coloniaje.

El estado mental de la sociedad argentina, en este momento de su transicion feliz, es plenamente justificable ante la opinion de la ciencia, y ante el juicio imparcial de la historia.

Los acontecimientos que han conmovido á las sociedades humanas, y particularmente los que reconocen por causa aspiraciones de carácter trascendental y urgente, repercuten indudablemente sobre las masas, y sucede á veces que, exaltando el espíritu público hasta las regiones del desenfreno, se producen escenas bochornosas, dignas solo de muchedumbres tumultuarias. Diríase que son las postreras manifestaciones de un cerebro delirante, ó las últimas palpitaciones de un corazon de escitabilidad perniciosa.

Es que en estas circunstancias que estudiamos se encuentra el órden profundamente subvertido, y parece que el elemento *desquicio* pretendiera avasallarlo todo. Aunque el móvil que se persigue sea elevado y digno, ya no domina, por cierto, la razon; y cuando la escitacion política ó social se produce, desaparece el equilibrio de las cosas, y en aquella confusion de pasiones y deseos, perece una idea para dar orígen á otra nueva.

Precisamente, esto sucedia en el pueblo argentino. Las teorías de gobierno mal comprendidas y peor ejecutadas, los rencores estallando por todas partes, y el elemento semi-bárbaro queriendo imponerse á la legítima influencia de los principios

saludables y eficaces, determinaban en la sociabilidad argentina un estado perfectamente caracterizado.

Las montoneras que anarquizaban las provincias litorales y que desde allí comenzaban á encontrar écos amenazantes, dice el doctor Lopez (V. F.), ya en Córdoba y en otros pueblos del interior, eran reaccionarias y bárbaras en cuanto á las creencias y á las doctrinas filosóficas del siglo. Pero, sea por los instintos locales, ó por una de esas predestinaciones con que se cumple en la marcha de los tiempos el destino de cada pueblo, chico ó grande, ese movimiento reaccionario de las masas contra las ideas filosóficas y sociales del siglo venia envuelto entre nosotros con gérmenes políticos, que, á pesar de los medios muchas veces atroces con que obraba, tenian que llevarnos indispensablemente á la organizacion *federal* y *representativa*, que es el punto mas alto, mas progresivo á que puede llegar la política orgánica de las naciones libres. Esos instintos reaccionarios contra los dogmas filosóficos del siglo eran propios del sentimiento instintivo con que las masas ignorantes y semi-bárbaras, criadas y educadas en los campos de una colonia española, se alzaban desde el fondo de sus desiertos movidas al influjo de una revolucion política y social que las agitaba en todo sentido. Usaban de medios bárbaros porque eran muchedumbres inorgánicas, y porque temblaba el suelo entero en que pisaban. Pero al mismo tiem-

po, esa situacion fatal de nuestra historia revolucionaria se producia en las condiciones físicas y forzosas de nuestro territorio, y la insurreccion del localismo contra el vínculo civilizado de la Comuna se complicaba con las aspiraciones á la *independencia local* y al *gobierno propio* de cada grupo que es la esencia de los gobiernos libres y federales, es decir: de los gobiernos que concretan hoy los principios mas adelantados de nuestro siglo (1).

"Las multitudes campesinas desagregadas, semibárbaras, dice el General Mitre, fundando la teoria de la *Anarquía argentina*, que aunque segregadas hasta entónces de la vida social y política, constituyen una entidad por el número y que reconocen la ley del territorio al cual están identificadas, se agrupan por afinidades y se incorporan al movimiento general, surgiendo con ellas un individualismo marcado y persistente, que llevaba en sí una fuerza esplosiva. Compelidas ó apasionadas las masas campesinas, siguen el movimiento revolucionario, interpretándolo, aplicándolo á su manera y haciendo brotar otra revolucion social del seno mismo de la revolucion política, teniendo cada cual su objetivo y persiguiendo cada una de ellas su ideal, que procuraba hacer prevalecer por medios análogos á sus fines, interviniendo la accion recíproca de las fuerzas vitales y de las pasiones encendidas, aunque visiblemente un principio superior dominára su antagonismo."

(1) VICENTE FIDEL LOPEZ, *Historia de la Revolucion Argentina*, tomo II páginas 45 y 46.

Llamadas las masas sin preparacion á tomar parte en el Gobierno, agrega el ilustrado escritor, era natural que la tomaran de hecho, primero en la guerra, luego en la política militante, creando, segun sus nociones, poderes á imágen y semejanza suya que representasen sus instintos enérgicos ó brutales, que á veces rayaban en el fanatismo.

"Este movimiento desordenado de la democracia semi-bárbara, esta anarquía multiforme, este estallido de fuerzas esplosivas, estas aspiraciones vagas hacia un ideal inconsciente, esta intervencion de pasiones tumultuosas, de ambiciones bastardas, esta accion disolvente del bandolerismo revistiendo formas políticas, pudo haberse prevenido en parte ó regularizado hasta cierto punto; pero no era posible eliminarlo del todo, dadas las condiciones y los antecedentes revolucionarios" (1).

En medio de esta atmósfera resultante de elementos distintos, no era de estrañar la produccion de las afecciones nerviosas, las emociones vivas, el terror con sus manifestaciones pavorosas, los rencores estallando ruidosamente y las ambiciones descubiertas hiriendo diferentes susceptibilidades.

"Las revoluciones se sucedian unas tras otras con una rapidez pasmosa; los gobiernos solo tenian una existencia efimera y hasta ridícula. Así que caia uno, el que lo habia volteado se entregaba muy á menudo á actos supinos de crueldad y

(1) General Bartolome Mitre, *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, tomo II, páginas 215. 216 y 217.

algunas veces de verdadera demencia", dice el historiador argentino.

Y bien, con la autoridad de uno de los mas grandes maestros clínicos modernos, el célebre Jaccoud, diremos que aquellas escenas de los anteriores y de los primeros años de nuestra vida democrática, su conjunto y sus diversos accidentes, han ejercido una influencia evidente, incuestionable, sobre la parte moral de la sociedad de este pueblo, deprimiendo poderosamente su vitalidad, pues ellas han sido para muchas familias ocasion de duelo, de ruina, de perturbaciones de toda clase, que llevaban su influjo á algunos cerebros predipuestos ya, produciendo estados anómalos bien definidos, como lo observa el General Mitre.

La Independencia argentina fué obra del carácter de los pueblos oprimidos, para los cuales la civilizacion brilló oportunamente; "y la civilizacion, fin escelente de perseguir, pero difícil de obtener, dice Jaccoud, no puede adquirirse sinó al precio de muchos sufrimientos. Cada progreso exije víctimas; cada victoria se compra con penosos sacrificios" (1).

Pasemos entre tanto por alto algunos años. El salto que damos por sobre una época nos es esplicado por el general Sarmiento en la página 47 de *Civilizacion* y *Barbarie*: "Desde 1810 hasta 1840, dice, las provincias que encerraban en sus ciudades tanta civilizacion, fueron demasiado bárbaras, empero, para destruir con su impulso la obra colosal de la

(1) Jaccoud, *Nouveau Dictionnaire de Médecine, etc.*, tomo XV página 215.

Revolucion de la Independencia. Ahora que nada les queda de lo que en hombres, luces é instituciones tenian, ¿que vá á ser de ellas? La ignorancia y la pobreza, que es la consecuencia, están, como las aves mortecinas, esperando que las ciudades del Interior den la última boqueada, para devorar su presa, para hacerlas campo, estancia. Dos siglos no bastarán para volverlas al camino que han abandonado, desde que la generacion presente (1) educa á sus hijos en la barbarie que á ella le ha alcanzado."

Presentaba, pues, la República Argentina, en este momento de su vida, un espectáculo de suprema agitacion. Todos los intereses, todas las ideas, todas las pasiones, dice el general Sarmiento, se habian dado cita para agitarse y meter ruido. Aquí un caudillo que no queria nada con el resto de la República; allí un pueblo que nada mas pedia que salir de su aislamiento; allí un gobierno que trasportaba la Europa á la América; acullá otro que odiaba hasta el nombre de civilizacion; en unas partes se rehabilitaba el Santo Tribunal de la Inquisicion; en otras se declaraba la libertad de las conciencias como el primero de los derechos del hombre; unos gritaban federacion, otros gobierno central; cada una de estas diversas faces tenia intereses y pasiones fuertes, invencibles en su apoyo (2).

(1) Sarmiento escribió el *Facundo* en 1846.
(2) *Facundo ó civilizacion y barbarie*, por el general Sarmiento, página 75.

En este caos aterrador de desgracias sin cuento para la República, vése la figura de Facundo Quiroga, *el tigre carnicero de los Llanos*, dominando el luctuoso escenario del Interior, y divísase tambien la de Rosas, *su heredero, su complemento.*

Y bien, ¿qué influencia ejercian estos hechos sobre la patogénia de la enagenacion mental?

Admitimos que solamente los grandes acontecimientos sociales ó políticos repercuten sobre el cerebro, imprimiéndole esas diversas faces que alteran, sus manifestaciones. La época de la Independencia, las situaciones consiguientes con los terrores que se imponian, las terribles aventuras de las provincias con sus conmociones frecuentes, el látigo de los caudillos, la infamia de los mandones y el azote de los verdugos, ¿no exitaban la sensibilidad de aquel organismo social, no conmovian las fibras de su corazon, no perturbaban la labor de aquel cerebro que en otro tiempo ardia en ideas de libertad?

La respuesta la encontramos en la página 71 de las *Neurosis de los Hombres Célebres en la Historia Argentina*, cuyo jóven autor dice: muchos de aquello scerebros dominados por una estimulacion contínua y pertinaz, sacudidos por el cúmulo de causas exitantes que gravitaban sobre ellos; conjestionados ó anemiados alternativamente por las perturbaciones que esa vida sin sueño y sin trégua llevaba á los órganos de la digestion y de la hemátosis, principiaron á perder su equilibrio fisiológico, dan-

do lugar á todas esas manifestaciones de un carácter aliénico bien marcado;—y en otra parte agrega: Estas emociones brutales, llevando cada dia mayor estímulo á aquellos nérvios crispados por las mas dolorosas alternativas, conmovieron con violencia sus cerebros, determinando como era consiguiente la esplosion de afecciones nerviosas, muchas veces graves é incurables. La enteritis estalla en Tucuman y cunde por toda la poblacion con una rapidez alarmate. Al influjo de estas causas que acabamos de enumerar, no podia escapar nadie, como es lógico suponerlo, y por esto es que vemos á un número considerable de nuestros hombres célebres sufriendo afecciones del cerebro, y á orgánicas, y á virtuales, puramente."

Bernardino Rivadavia, su ministro Manuel J. Garcia, Brown, Guido, Lopez, Gomez, Funes, Tagle, Vieytes, todos estos y otros personajes de nuestra epopeya murieron de enfermedades radicadas en el aparato de la inervacion (1). La influencia de los actos desempeñados en la poblacion es manifiesta, y sus resultados están comprobados por los datos que se tienen de la época. Las neuropatias que se producian entonces demuestran el estado del pueblo tantas veces desquiciado.

Entre tanto, se desarrollan muchas enfermedades, y aseguran los médicos que no hay remedio, que vienen de afecciones morales, del terror, enfer-

(1) Así lo consigna el Dr. José María Ramos Mejia en las *Neurósis de los hombres célebres.*

medad contra la cual no se ha hallado remedio en la República Argentina hasta el dia de hoy, dice el General Sarmiento, quien cuenta el siguiente suceso: Facundo se presenta un dia en una casa, pregunta por la señora á un grupo de chiquillos que juegan á las nueces; el mas atisbado contesta que no está.—Dile que yo he estado aquí.—¿Y quién es usted?—Soy Facundo Quiroga... El niño cae redondo, y solo el año pasado ha empezado á dar indicios de recobrar un poco de razon (1). Facundo seduce, roba, asalta, en medio de la mas grande impunidad. Nadie le resiste, ni á nada resiste; la virtud de las mujeres es su mofa y su escarnio.

Con todo, Quiroga no debia vivir mucho tiempo. Los desfiladeros de Barranco-Yaco presenciarian su muerte, y recojerian sus postreras palabras.

Rosas está resuelto á desembarazarse de él, y al efecto lo manda en "carácter de ministro" á intervenir en los asuntos de Salta y Tucuman. Facundo, mal intencionado para con Rosas, encuentra la mision ofrecida favorable á sus miras...y parte Los Reinafé lo siguen. Quiroga no vuelve á Buenos Aires; es asesinado de regreso de su viaje.

En suma: la revolucion santa de la Independencia ha triunfado; Lopez y Ramirez han entrado en Buenos Aires,—ha pasado ese *año veinte* que representa "un verdadero acceso de exaltacion maniaca general, rabiosa y desordenada", en el

(1) *Facundo*, página 147.

que se suceden los gobiernos con una rapidez asombrosa, durando algunos solo dias y otros solo horas;—Facundo, Aldao, el Chacho despues, y en menor escala, han desempeñado su rol en la sociabilidad argentina.

Antes de entrar á estudiar la época de Rosas séanos permitido ceder la palabra al doctor Lopez cuyas consideraciones filosóficas son para nosotros de autoridad incuestionable.

Ningun pensador que haya estudiado á fondo los secretos de la historia, dice, habrá dejado de observar que tanto en sus épocas de tranquilo desarrollo, cuanto al empuje de sus grandes torbellinos, se le siente moverse al influjo latente de una fuerza fatal, de puro instinto, pero evidente, que parece dirigido por algo superior á los actores y á las ideas que se combaten. Las fuerzas humanas, los partidos, las naciones mismas, se encuentran de improviso al frente de consecuencias salidas de sus propios actos, que ellas no han buscado ni preparado, y que no pueden modificar tampoco, una vez que se descubren y que toman posesion del campo de los hechos. Pero los que con estos principios incompletos se echan desesperados en brazos del fatalismo, y dicen, como los árabes: —"lo que *es* y lo que *ha de ser* está ya escrito" son pobres de espíritu que ignoran las fuerzas verdaderas de la civilizacion. Ellos, violando todas las leyes de la moral, que no se toman el trabajo de estudiar á fondo, hacen del bandido y del criminal idénticos

agentes de los designios de Dios y de la marcha de los pueblos hácia un punto dado, igualmente justificado que los hombres de alta conveniencia y de prendas que vienen en el sentido del bien á cooperar hácia los mismos fines.

Estendiéndose en consideraciones de este género, agrega el ilustrado publicista: Las naturalezas pervertidas que usan del crímen, de la violencia cruel y de la barbarie, para servir minas egoistas al favor de una causa política, ó de una crísis social, por buenos que fueren los principios de que partieren, serán siempre criminales, tanto mas dignos de la abominacion de los buenos, cuanto mas bella hubiere sido la causa que mancharon con esos medios. Por eso es que Artigas y Rosas son doblemente detestables, al paso que Dorrego y que Güemez merecerán siempre la justicia de aquellos que los estudien libres de rencores personales y sin las preocupaciones de partido ó provincialismo (1).

(1) VICENTE FIDEL LOPEZ, *Historia de la Revolucion Argentina*, tomo II, página 102.

CAPITULO IV

LA TIRANIA DE ROSAS

SUMARIO—Oríjen del Gobierno de Rosas; sus elementos—Opinion de D. José M. Estrada—La Mazhorca y sus hombres—La Sociedad-Popular-Restauradora—Servilismo de la Junta de Representantes—Documentos oficiales que lo prueban—Adoracion á la persona de Rosas—Honores decretados á él y á su hija Da. Manuela—La esposa de Rosas—Atrocidades cometidas con los *unitarios*—Los Ministros de Dios ensalzan al tirano desde el púlpito—Don Prudencio Rosas—Situacion de las Provincias—Ochocientos pesos moneda corriente por cortar una cabeza humana—Los hombres eminentes por su ilustracion y sus ideas liberales, emigran en esta época—La ciencia esplica estas aberraciones—Predisposicion para la locura—La madre de Rosas y la trasmision hereditaria—Bouchut y el Nervosismo—Jaccoud—La tirania de Rosas y su influencia sobre las enfermedades del corazon—Opinion del doctor Pardo.

¿De dónde surjió Rosas, y cuáles fueron los elementos de su gobierno?

Rosas nació de la anarquía, como todos los tiranos que no son conquistadores; pero ningun concepto genérico esplica exactamente el carácter especial de la anarquia de la cual surgió, ha dicho un distinguido publicista.

Aun palpitante el corazon de Dorrego se levanta la figura del siniestro dictador. La guerra social se enciende con ímpetu, y estiende su accion devastadora por todo el territorio argentino.

Rosas gobierna algun tiempo, y se niega á continuar, hasta que obtiene la *suma del poder público,* inícuo atentado contra la soberania, llevado á cabo por la servil Junta de Representantes.

Bien caro se pagó la investidura de las facultades estraordinarias, palabra nueva hasta entónces, segun Sarmiento, y cuyo alcance solo comprendía el Gobernador!

El partido unitario, sin injerencia desde mucho tiempo atrás en la administracion pública, se empeña en desiguales combates con los partidarios de una situacion tan angustiosamente desesperante.

"La barbarie ha vencido. Rosas pisa la cerviz de los pueblos".

La tirania naciente se ha afianzado. El corazon de la patria está oprimido entre las manos del déspota inhumano. ¿Dónde están los hijos de Buenos Aires, la ciudad de los patricios? ¿Dónde los miembros de la Asamblea Legislativa, que aun conservan un átomo de pudor? Como resonó el acento tronador de Ciceron antes que el senado romano enmudecido se postrara delante del César y alzase el trono de Octavio y de Tiberio, dice el señor Estrada, la voz augusta de Diego Alcorta estremecia las fibras del esclavo, protestando en el nombre de Dios y de los pueblos. Era el canto del cisne. Ya no tendria acentos el honor, ni horizontes el espíritu (1).

(1) José M. Estrada, Lecciones de Historia Nacional—*Revista Argentina*, tomo 5 página 229.

Esta opinion la encontramos confirmada por el General Sarmiento, que en la página 162 del *Facundo*, dice: "El General Guido y el doctor Alcorta, dejan oir todavia en la Junta de Representantes algunas protestas enérgicas, pero el mal sigue" etc.

Los elementos desquiciadores, produciendo las satánicas escenas que mas tarde analizaremos, esparciendo el terror en toda la poblacion, demuestran claramente que eran los médios de que disponia el Gobierno cuya accion se limitaba á la mas repugnante impunidad, al aplauso y endiosamiento del crímen.

La descomposicion que se venia operando en la masa social llegaba á sus límites.

"Esta desorganizacion de la sociedad iba de dia en dia aumentándose como un cáncer, y avanzando hasta el corazon, si bien podia discernirse el camino que traia desde la tienda de Rosas á la campaña, y de la campaña á un barrio de la ciudad, y de allí á cierta clase de hombres, los carniceros, que eran los principales instigadores". (1)

La crápula, estimulada por los halagos de Rosas y sus cómplices, recorria las calles de Buenos Aires profiriendo palabras de taberna y matadero, acompañadas de sangrientas burlas.

La Mazhorca en su apogéo no desmentia los instintos y tendencias de sus miembros. Veamos á la Sociedad-Popular-Restauradora en la que los nombres de Cuitiño, Badia y Troncoso, constituian,

(1) SARMIENTO—*Facundo*—página 161.

en cierto modo, el espíritu de union de los asociados. Todas las noches se daba cita en ella lo que habia de mas ruin en la poblacion. Con las manos tintas en sangre de los animales que acababan de degollar, embriagados, reuníanse aquellos individuos, que disponian de la cabeza de sus enemigos como de un objeto de su esclusiva propiedad. "Todo era brutal en ella. Su arma era el puñal, su elocuencia la blasfemia ó la obcenidad, su símbolo una mazhorca adornada con los colores proscriptos, su objeto el crímen tenebroso" (1). Y como si esto no fuera bastante, sus miembros se pintaban de colorado la cara, y saliendo en grupos numerosos, casi desnudos y haraposos, borrachos y exasperados por las proclamas de sus gefes, se entregaban á las escenas mas bochornosas.

El denuesto, el rencor, el insulto, el puñal, la verga, el moño colorado, y todo lo que un cerebro enfermo es capaz de imaginar eran sus elementos naturales. El objeto de sus manifestaciones está palpitante en todas ellas. Imagínese una turba encabezada por Troncoso ú Ochoteco, golpeando las puertas de las casas con el cabo de sus puñales, rompiendo los vidrios de las ventanas, asaltando los hogares, azotando en el templo al sacerdote de cuya fidelidad no se habian recibido pruebas concluyentes, recorriendo los altares para enlazar y destrozar la imágen de un santo si su cara

(1) La Comision Directiva de esta Sociedad estaba constituida así: Presidente—Pedro Burgos; Vice—Julian Gonzalez Salomon; Secretario—M. Bonco,—Tesorero—Tiburcio Ochoteco, á quienes veremos figurar mas adelante.

no reunia las condiciones de un *buen federal*; desmayar á rebencazos las mujeres que no se ponian por cualquiera circunstancia el terrible moño colorado, y por último, desafilar deliberadamente la sierra para degollar las personas de elevada posicion. Todo estaba dominado por la exaltacion terrible que abrumaba á la colectividad.

La atmósfera que se respiraba era de ódio, de sangre; y el hogar, la Iglesia, la plaza pública, el teatro, estaban influenciados por ese espíritu tenebroso que, animando las asambleas demagógicas, invadia, con su accion maléfica, todos los medios sociales, é inutilizaba los resortes de su vitalidad.

La Junta de Representantes, por su parte, aplaudia los actos del tirano, y resolvia que solo trataria de asuntos que fuesen del agrado de este, perdiendo, por tanto, su autoridad como cuerpo colegiado. Adoraba la persona de Rosas con el mas sagrado respeto. Vá en seguida el documento oficial sacado de los archivos de la Provincia, que así lo prueba.

Hélo aquí:

"La H. Junta de Representantes ha tenido á bien en sesion de esta fecha decretar lo siguiente:

Art. 1°. En honor de los eminentes y singulares servicios que en todo tiempo ha hecho á la Pátria el ciudadano Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas, á mas del renombre de *Nuestro Ilustre Restaurador de las leyes*, se le confieren

los de "Héroe del desierto, defensor heróico de la Independencia Americana".

Art. 2°. Siempre que en el estilo oficial se esprese el nombre del Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas, aun en las comunicaciones dirijidas de su órden, se le adjuntarán los dictados de Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes, Héroe del Desierto, Defensor Heróico de la Independencia Americana, con el tratamiento de Escelencia·

Art. 3°. El saludo con que termine toda comunicacion oficial dirijida á la persona del Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas será concebido así:—*Dios guarde la importante vida de V. E.*

Art. 4°. El mes de Octubre se denominará en lo sucesivo *Mes de Rosas*,—poniéndose entre paréntesis en las comunicaciones para el Esterior—Octubre.

Art. 5°. Comuníquese al Poder Ejecutivo."

Como se vé, la adoracion á la persona de Rosas estaba sancionada por la Junta de Representantes. Esta ordenaba que al tirano, en ejercicio del P. E., se le saludára diciendo: *Dios guarde la importante vida de V. E.*, y al Gobernador Delegado, Dr. D. Felipe Arana, hechura de Rosas, en la nota en que se le comunica aquella sancion, se le dice secamente: *Dios guarde á V. E. muchos años.* El servilismo y la veneracion están plenamente confirmados.

Por nota de 27 de Febrero de 1841, Rosas renuncia estos títulos, y pregunta: *¿Qué ha hecho el*

infrascripto, Honorables Representantes, para merecer tan esclarecida honra?

Como si todas estas infames farsas y sangrientas burlas hechas á la dignidad del país no fueran suficientes, el tirano desecha despues el grado de *Gran Mariscal*, conferido el 14 de Diciembre del mismo año, y, con este motivo, dirije una comunicacion á la Junta, y dice:

"El alto rango de Gran Mariscal que V. H., acordó al infrascripto por un esceso de benevolencia, y que reitera con la mas honorífica espresion en la enunciada nota, es una condecoracion eminente que agradece profundamente, pero que no puede admitir. Ningun rango, ninguna condecoracion anhela desde que enalteciéndose la gloriosa Independencia y Libertad de la Pátria, colmadas están todas sus aspiraciones. Ni pueden convenir sus principios con este género de distinciones determinadamente escluidas en la República.—¿Pudiera anhelar algo despues que ha leido y regado con lágrimas de gratitud ferviente la honorífica declaracion de que sus muy amados hijos y de su amante esposa Encarnacion son dignos hijos de sus padres, acreedores al alto aprecio y estimacion de sus compatriotas?"

Esto dice el que levantó un patíbulo para una mujer en cuyas entrañas dió muerte al feto que ella alimentára,—el mismo que erigió el espionaje en elemento de Gobierno—que sojuzgó un pueblo en nombre de sus feroces aspiraciones.

Sin embargo, él, que mereció por sus actos ser puesto fuera de la ley, vió su retrato colocado en la Iglesia Catedral, y decretarle sus admiradores los honores que indica la siguiente nota:

Viva la federacion!

Honorable Junta de Representantes.

Buenos Aires, Marzo 31 de 1841.

Año 32 de la libertad,—26 de la Independencia y 12 de la Confederacion Argentina.

Al Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General Delegado de la Provincia, Dr. D. Felipe Arana.

En sesion de esta fecha ha sido sancionado por la H. Junta de Representantes, que el dia 13 del entrante Abril se celebre en la Santa Iglesia Catedral una misa solemne y *Te-Deum* con asistencia del Exmo. Gobierno y de todas las corporaciones civiles y militares, en accion de gracias al Ser Supremo por el señalado beneficio que nos ha dispensado, preservando al Jefe Ilustre del Estado, Nuestro Restaurador de las Leyes, Héroe del Desierto, Defensor Heróico de la Libertad é Independencia Americana, Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas, y á su benemérita hija, la esclarecida Patriota Federal Señorita Da. Manuela Rosas y Ezcurra, del aleve y feroz atentado que contra su preciosa existencia habia preparado el salvaje bando unitario. Al comunicarlo el infrascripto al Exmo. Señor Gobernador Delegado, de

órden de la H. Junta de Representantes, á los efectos consiguientes, le es muy satisfactorio congratular á V. E. por un suceso tan venturoso que pone de manifiesto la visible proteccion que la Divina Providencia dispensa á la Patria y al gran ciudadano que tan dignamente la preside.—Dios guarde á V. E. muchos años—El Presidente de la H. Junta—*Miguel García.*—El Diputado Secretario—*Manuel de Irigoyen.*

Al mismo tiempo que estas piezas salian de la Junta de Representantes, mostrando al país, á la América y al mundo entero que los lejisladores de Buenos Aires afianzaban mas y mas al tirano en su criminal sistema, este dictaba decretos confiscando los bienes y propiedades de los "inmundos, asquerosos, salvajes unitarios" que acompañaban al ilustre Lavalle en su campaña libertadora.

Rosas, que amargó los últimos momentos de su padre, con el insulto mas grosero, fué inhumano hasta con su *amante esposa*, Da. Encarnacion Ezcurra. No permitió que se confesase en el momento de la muerte, y cuando su hija Manuelita le pedia de rodillas el permiso para su madre moribunda, el tirano contestó: *Nó, Encarnacion sabe muchas cosas de la Federacion; y los frailes cuentan despues todo lo que les dicen los zonzos que se van á confesar con ellos. Lo mismo es que se confiese que no se confiese. Despues que se muera haremos entrar un fraile, y diremos que se ha confesado y todo el mundo lo creerá.*

Cuando le avisaron que habia espirado su desgraciada cómplice, dice Rivera Indarte en la página 262 de "Rosas y sus Opositores", mandó venir un sacerdote que le pusiese la estremauncion, y para que este no creyese que el óleo santo se derramaba sobre un cadáver, y sí sobre una persona moribunda, uno de los *locos* de Rosas, puesto debajo de la cama en que estaba el cuerpo difunto, lo hacia hacer movimientos, pero con tal torpeza, que el sacerdote, despues de haber finjido que nada comprendía, salió espantado de aquella caverna de impiedad, y reveló la escena infernal en que habia sido involuntario actor á un eclesiástico venerable. Los miembros del P. E., los de la Junta de Representantes y todo el pueblo, llevaron luto por un año, en demostracion de duelo por el fallecimiento de Da. Encarnacion. Un decreto de Rosas hizo cesar esto elocuente prueba del sentimiento público.

Veamos entre tanto los hechos que además de lo espuesto caracterizan la época.

El Dr. Maza, Presidente de la Junta, es asesinado de noche en su despacho, al que ha concurrido para presentar la renuncia de dicho cargo. Rosas acompaña á los asesinos. Gaetan clava el puñal en el cuerpo del noble anciano, y lo limpia en el papel que contenia la dimision del Presidente, escrita en ese momento. Al dia siguiente, el cadáver del Dr. Maza es conducido á la cárcel, y su hijo, el jóven Ramon, allí encerrado, es fusila-

do despues de comunicarsele el fin de su padre, y ambos son llevados á un carro de limpieza que los arroja en seguida á una zanja del cementerio. El asesinato del Dr. Maza fué muy aplaudido y dió lugar á mas de un documento de triste celebridad. El coronel D. Santiago Villamayor felicitó por él á Rosas, en los siguientes términos:

"Está bien convencido V. E. que el Dios de los Ejércitos proteje la causa de la justicia, *poniendo en descubierto los planes infernales de los traidores sobornados por vil interés* como sucede con el traidor, súcio, inmundo y feroz Manuel Vicente Maza y su hijo bastardo, que ni sus cenizas debian existir entre nosotros."

El cura del pueblo de Dolores, José Accame, en una oracion pronunciada por él, y publicada en el número 4.859 de la *Gaceta* del 11 de Setiembre de 1839, ensalza el asesinato del Dr. Maza, y desde la cátedra del Espíritu Santo, dice: "Yo no haré otra cosa en mi breve alocucion que exortaros con las palabras del Profeta real á establecer este dia solemne hasta el cornizal del altar; solemne llamo este dia por el feliz descubrimiento de la trama horrorosa contra la vida de Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes; solemne llamo á este dia por el *escarmiento público* que la Divina Providencia hizo á los enemigos de nuestra Libertad é Independencia. La Divina Providencia..... ella quiso que este dia del descubrimiento fuese un dia solemne para el escarmien-

to público.....á la verdad, Dios vela sobre los buenos y sobre los malos; sobre los buenos para darles el premio del cielo, sobre los malos para darles á su tiempo el condigno castigo."

Sobre el mismo asunto, el Diputado Garrigós tomó la palabra en la sesion de la Cámara de fecha 28 de Junio de 1839, y dijo al terminar su discurso: "La casa del Presidente (se refiere al Dr. Maza, Presidente de la Junta de RR.) fué agredida la noche del Juéves de un modo que se conoció que el pueblo estaba en oposicion á la permanencia del Presidente en su puesto, que aun esa mañana ocupó. Tales antecedentes decidieron al Presidente á hacer su renuncia no tan solo del cargo que ocupaba en este recinto, sinó tambien de la Presidencia del Tribunal de Justicia. Recien entónces se apercibió que debia alejarse de esta tierra y no poner á prueba tan difícil *la irritacion del Pueblo*, y la justificacion del Jefe Ilustre del Estado que fluctuaria entre el severo deber de la justicia y el cruel recuerdo de una antígua amistad."

Con motivo del fusilamiento de D. Ramon Maza, el Gefe de Policía, que lo era D. Bernardo Victorica, hizo entrega al Tesoro de la Provincia, de los objetos encontrados en las ropas de aquél, segun se dice, y en cuyo asiento en los libros respectivos se lee "2.196 pesos papel—un alfiler grande de brillantes—Un dedal de oro". El alfiler, dice el señor Lamas, era el que ese malogrado jóven tenia

en el pecho cuando Rosas lo hizo asesinar; el dedal era el de su esposa. Esta señorita, á quien Maza habia desposado hacia pocos dias, es parienta del mismo Rosas. (1).

La cabeza de Zelarrayan, gefe de una conspiracion descubierta en el Sud de Buenos Aires, es presentada al tirano, quien con muestras de inequívoca satisfaccion la pisotea y la entrega á sus satélites *para que les sirva de diversion.*

Un señor Cladellas, de la calle Cangallo, frente á la Merced, es asesinado inocentemeute en su domicilio, y sus bienes son confiscados. Una morena que servia en la casa pierde la razon despues de este hecho.

El señor Martinez, español, se separa del General Mansilla, en una calle, es arrebatado por un grupo, y se le quita la vida. Despues de muerto, notándose que tenia medias *celestes*, se le arroja en una barrica de alquitran ardiendo, en la esquina de Tacuarí y Moreno.

El Dr. Zorrilla es asaltado en su estudio, establecido en la Recoba, asesinado, y su casa saqueada.

Al honorable comerciante señor D'Amico se le corta la cabeza, y se la coloca sobre un poste de la calle.

D. Avelino Viamonte, hijo del general de la Independencia de este nombre, es fusilado por órden del cura de San Vicente, á quien no quiso revelar

(1) Andrés Lamas—*Agresiones de Rosas*, página 282.

un secreto, prefiriendo la muerte antes que mancharse con el negro crímen de la delacion.

El presbítero don *Leon Peralta*, tio del catedrático de Clínica Médica, es arrojado á un inmundo calabozo por ser *unitario*.

Don Vicente Castex, anciano sexagenário, es conducido á la Cárcel, por ser padre de Feliciano y Rufino Castex, emigrados del país y de opinion contraria á los señores de la situacion.

El comerciante francés *Barangau* es asesinado en su casa calle Moreno frente al mercado viejo, por haber asilado á la familia Castañaga, *unitaria*.

Don *N. Ladines*, y su esposa *Da. Mercedes Rodriguez*, tienen entrada en la cárcel pública nada mas que por ser *unitarios*.

D. Pedro Blanco, padre de los hermanos Eugenio y Eulogio Blanco, es enviado á un ponton por idéntico delito.

La casa del señor *Sancho*, situada en la calle *Victoria*,—como la del señor *Castañaga*, en la misma calle,— la del señor *Bouquet*, en esa y la de Tacuarí, la de D. *Matias Cardoso*, en la de Potosí (hoy *Alsina*), é infinidad de otras habitadas por familias respetables son asaltadas por la Mazhorca, robadas, y luego sus moradores insultados.

Cuitiño encabeza las turbas de locos y borrachos que escoltan al tirano, que, conducido en un carro tirado por cuatro caballos, hace presidir su cortejo por seis ú ocho de aquellos insensatos, y otros tantos miembros de la Sociedad Popular

Restauradora. El mismo asesina en el *Cuartel de Restauradores* á los desgraciados que caen en su poder ó en el de sus secuaces.

Badia penetra en los hogares, aplaude los actos del *ilustre restaurador*, y coloca moños rojos con brea en la cabeza de las señoritas que por olvido ó deliberadamente ostentan el color celeste.

Maestre y *Troncoso* proclaman la bondad de la Mazhorca, degüellan en medio del aplauso de sus amigos, y saquean cuanto pueden para costear el beberaje á estos.

No era solamente la ciudad el teatro de estas escenas, ni D. Juan Manuel su único instigador. Presentamos en seguida la prueba en el documento siguiente, firmado por su hermano, D. Prudencio, actor en otros dramas.

"En marcha, en la estancia de Acosta en los Montes Grandes, Noviembre 15 de 1839.

"*Al Sr. Juez de Paz y Comandante Militar de Dolores, D. Mariano Ramirez.*

"Con la mas *grata satisfaccion* acompaño á vd. la cabeza del traidor, foragido, unitario salvaje Pedro Castelli, general en gefe titulado de los desnaturalizados sin Patria, sin honor, sin Leyes; para que vd. la coloque en medio de la plaza á la espectacion pública, para que sus cólegas vean el condigno castigo que reciben del cielo los motores de planes tan feroces.

"*La colocacion de la cabeza debe ser en un palo bien alto; debiendo estar bien asegurada para que no se caiga*, y permanecer así mientras el Superior Gobierno disponga otra cosa; debiendo transcribir esta misma nota á S. E. Nuestro Ilustre Restaurador de las Leyes, para su satisfaccion.—Felicito á vd. por este suceso, etc.

Prudencio Rosas".

El General D. Mariano Acha fué decapitado el 21 de Setiembre de 1841, "y su cabeza puesta á la espectacion pública en el camino que conduce á este Rio (Desaguadero) entre la Represa de la cabra y el Paso del Puente", decía D. Angel Pacheco en la nota publicada en el "Diario de la Tarde" del 22 de Octubre del mismo año.

Al Coronel D. Facundo Borda, que por órden de Oribe "fué ejecutado *con otros traidores titulados oficiales* de entre los de caballeria é infanteria" se le cortaron las orejas, que fueron saladas y luego enviadas á Rosas.

El mismo Oribe comunicaba á este que Márcos M. Avellaneda, Gobernador de Tucuman, el Coronel Videla, Teniente coronel Lucio Casas, Sargento Mayor Gabriel Suarez, Capitan José Espejo, Teniente primero Leonardo Souza, y otros "*han sido ejecutados en la forma ordinaria*, á escepcion de Avellaneda *á quien mandé cortar la cabeza* que será colgada á la espectacion pública en la Plaza de Tucuman."

En confirmacion de esto vá el siguiente documento:

Santiago, Octubre 8 de 1841.

Así como la cabeza del salvaje Acha está puesta sobre un palo en el camino de Mendoza, *de igual modo las de los salvajes Avellaneda* y *Casas* están en la plaza de Tucuman.

Adeodato Gondra.

Igual fin estaba decretado para el Gobernado- de Catamarca, Dr. Espeche, y los Ministros señor res Gonzalez y Dulce.

"Yo voy en marcha para Catamarca, (escribia D. Mariano Maza á D. Juan Ortiz de Rosas), á darle tambien en la cabeza, en la misma nuca, al cabecilla salvaje unitario Cubas. *Habrá violin y habrá violon.*"

Sabiendo el tirano que D. Domingo Cullen, Gobernador de Santa Fé, no satisfaria sus deseos para con los franceses, lo hizo derrocar con elementos invasores llevados de Buenos Aires, y cuando aquél, refujiado en casa de Ibarra, seguro de su amistad, esquivaba la accion de Rosas, este, de acuerdo con Don Adeodato Gondra, ya nombrado, simula una carta de Cullen en que hace revelaciones de importancia sobre Ibarra, á quien manda una cópia de ella, pidiéndole la remision de su amigo. Ibarra creyó en la carta y Cullen fué vendido.

Despues de la última cena, Ibarra le notificó la intimacion de Rosas, y le dijo estas palabras:

"Compadre: póngase unas medias de lana, porque ahora mismo le voy á hacer remachar una barra de grillos, y vá á montar á caballo para marchar á Buenos Aires."

Cullen fué traido hasta el Arroyo del Medio, dice Rivera Indarte, hasta el término que divide Santa-Fé de Buenos Aires, y allí fusilado por una simple órden de Rosas á su edecan, el 22 de Junio de 1839. Así insultó Rosas á la Provincia de Santa-Fé, arrojándole la cabeza de su gobernador, salpicando con su sangre sus propios límites (1).

El publicista don Andrés Lamas asegura que en el baile que tuvo lugar en el cuartel de Serenos el 5 de Abril de 1841 (2), en el tiempo que bailaban los unos, á distancia de menos de *cien pasos* otros eran degollados.

Cada dia de ese mes fué dia de espanto y de luto para muchas familias. El asesinato ya no se cometia de noche. Un catalan fué asesinado en el muelle á las diez y media de la mañana.

Los funcionarios públicos, y, á juzgar por los documentos de la época, los jueces de paz y los curas de las parroquias, eran los que mas rivalizaban en su lujo de insultos, para contraer méritos ante el *Ilustre Restaurador.*

Véase sinó lo que decia D. Eustaquio J. Gimenez, Juez de Paz de Balvanera entonces, en un oficio dirigido al Gobernador, y publicado en el

(1) Jose Rivera Indarte, *Rosas y sus opositores* pag. 141.
(2) Dia del aniversario de la gloriosa batalla de Maipo, ganada por el General San Martin en 1818.

número 5,297 de la "Gaceta de Buenos Aires" de 12 de Abril de 1841.

"Nó, Exmo. señor, habrian visto desenrrollarse el torrente popular, habrian visto sangre y sangre, envolver en su justa fúria á cuantos se considerase el orígen del infernal plan "sin que escapasen ni sus descendientes".

Un Juez de Paz de apellido Espeleta, en una nota publicada en el número siguiente de la *Gaceta*, esclamaba: "Infame y asquerosa raza,—la sangre inmunda de esos malvados, salvajes, asesinos, unitarios, habria corrido á torrentes sin quedar uno solo de esta raza de luciferes que no hubiese sido degollado por las calles".

Cuitiño, en un oficio inserto en el número 5.299 de la misma *Gaceta*, jura "que su puñal seria incansable para hacer correr á torrentes por las calles la sangre inmunda de esos caribes".

Los asesinos oficiales eran bien remunerados, como lo demuestra el siguiente asiento del Tesoro de Buenos Aires, que dice:

"Al Coronel D. Ramon Rodriguez, para remitir al Juez de Paz de la 4ª seccion de Monsalvo, para pagar á 3 individuos que *cortaron la cabeza* al reo malhechor José Ignacio Frias—$ 800".

El cura de la Piedad, de apellido Gaete, divinizaba una trinidad terrible: la santa Federacion, la santa verga y la santa cuchilla.

"Estos brazos que veis se han de empapar hasta el codo en la inmunda sangre de los asquerosos,

salvajes, inmundos, unitarios", esclamaba en un sermon el cura de San Nicolás de Bari, en medio de imprecaciones diabólicas.

Pero el documento de la época, gráfico, por decirlo así, es uno emanado del Cura del Salto y que se encuentra en el número 5308 de la *Gaceta*, en uno de cuyos párrafos se lee: "Insensatos: los pueblos hidrópicos de sangre os buscarán por las calles, en vuestras casas, en la Iglesia, en los campos, y segando vuestros cuellos, formarán con vuestra inmunda sangre un hondo rio en donde se bañarán los patriotas para refrigerar su devorante ira!"

Cruzaban carros las calles de Buenos Aires, avisando sus conductores la venta de naranjas ó duraznos; se acerca una persona, y cuál será su sorpresa al encontrar cabezas humanas separadas de sus cuerpos, y ofrecidas en venta vil por frutas préviamente ponderadas por su clase incomparable. Igual cosa sucedia en los mercados.

Sigamos en otra esfera el estudio de la tirania. Mientras el látigo resuena en las casas sobre las carnes de las víctimas; mientras Rosas en su sombria morada de Palermo, con Vigua y Manuelita se costea sus diversiones habituales, haciendo soportar á aquel mil torturas criminales, y avergonzando á esta con acciones dictadas por su carácter salvaje; y mientras el pueblo argentino ni respra-siquiera porque le falta el aire necesario á sus pulmones, abandona el suelo de la patria "*dester-*

rado por lástima, estropeado, lleno de cardenales, puntazos y golpes" el ilustre Sarmiento para refujiarse fuera de ella, con Mitre, Barros Pazos y Vicente F. Lopez, con Alberdi y Tejedor, con Alsina y Varela, con Frias y Portela, con Gutierrez y Cantilo, con Ocampo y Dominguez, con Campos y Delgado (1).

Otras escenas terribles debian contemplar los que quedaban. Sin embargo, terminamos aquí su relacion porque lo que dejamos apuntado es suficiente para justificar aquél estado patológico que se observa en la sociedad durante la época de que nos ocupamos.

La destruccion se completa poco á poco. Ni gente se ve en las calles. La juventud honorable no tiene un centro de reunion. Cada uno permanece en su hogar, y de noche sólo las figuras siniestras de Cuitiño, Salomon, Maestre, Badia, Troncoso, Bustamante, se distinguen en las sombras, combinando acaso un nuevo medio de afrenta.

Los vínculos se robustecen en la desgracia, pero el tirano atenta hasta contra ellos.

Las costumbres están pervertidas; la religion del deber ha cedido ante la religion del vicio y del error. Sobre el sentimiento del honor se coloca y desborda la Sociedad Popular Restauradora, verdadera fusion de ideas y pasiones ruines, de des-

(1) De entre este grupo han salido Presidentes de la República como Mitre y Sarmiento,—Gobernadores como Alsina y Tejedor,—Jueces como Barros Pazos, Delgado y Ocampo,—publicistas como Lopez y Alberdi,—periodistas como Varela, Frias, Portela, etc., etc.

organizacion que domina el escenario de sus hazañas.

Nada resiste á la barbarie de aquellos elementos anárquicos. El corazon del pueblo profundamente dilacerado no ejecuta ya sus contracciones naturales.

La postracion en que yace aquel cuerpo en otro tiempo erguido y orgulloso, es manifiesta. El aliento de la vida parece haberse escapado para no animar mas aquellas entrañas sin calor.

La patogénia de tanta alteracion está comprobada por hechos de autoridad incontestable. El carácter aliénico de la época, evidenciado por medio del exámen de los actos que lo constituyen, demuestra la influencia que ejercen sobre la Sociedad los acontecimientos que le imprimen el sello especial que marca el paso de un salvaje como Rosas, de un tigre como Quiroga, ó de un apóstata como el Fraile General Aldao.

Acaso una profecía se habia cumplido. Rosas, dice el señor Estrada, "envolvió la ciudad en el crímen que debia enervarla hasta que se entregára prosternada en sus sangrientas manos."

Espliquémonos entre tanto ese desórden social, esas manifestaciones anómalas, espresiones genuinas de un estado particular del cerebro.

Las causas morales repercuten sobre la economía humana, creando, si nos es permitido decir, una *predisposicion* que hará estallar mas tarde ó mas temprano una enfermedad. Esta *predisposi-*

cion, sujeta á todas las variaciones individuales, obrará en unos sobre las funciones del hígado, en otros sobre la nutricion en general, en otros sobre el estómago y en muchos sobre el corazon. Tomemos á dichas causas morales como el movimiento inicial que se imprimiese á un cuerpo, y consideremos al sistema nervioso en presencia de ellas.

Prodúcense, en estos casos, fenómenos que alguien llamaría mecánicos,—que están sometidos á leyes fijas, inconmovibles, y que, con todo, pueden ser contrariadas, siquiera, por otras causas de naturaleza diferente, ó de carácter puramente físico.

En esas épocas porque suelen pasar los pueblos purgando errores mas ó menos profundos, el enervamiento social producido inevitablemente hace imposible toda reaccion tendente á salir de la situacion, ¿y esto por qué?

Porque ese enervamiento invade los elementos que acaso podrian contrarrestar el influjo mórbido, y entonces, abatidos todos los espíritus, humillada la dignidad de un pueblo, desaparece el escaso estímulo que pudiera existir; y yá en ese momento no tiene sacerdotes el deber, ni altares el honor.

Teniendo presente el conjunto de circunstancias que obraban sobre la sociedad, circunstancias á las que hay que reconocer el valor de verdaderas causas determinantes de locura (1), nos habremos

(1) Tissot, en su obra *La Folie*, asigna á los acontecimientos políticos gran valor como causa determinante de locura.

esplicado las conmociones epidémicas de que fué teatro Buenos Aires, muy particularmente. El terror se presenta en todas las casas y á todos influencia en su marcha invasora.

"Es que el terror es una enfermedad del ánimo, que aqueja á las poblaciones como el cólera morbus, la viruela, la escarlatina, dice el autor de *Facundo*. Nadie se libra al fin del contajio. Y cuando se trabaja diez años consecutivos para inocularlo, no resisten al fin ni los ya vacunados."

Despine en su obra *Psícologia Natural*, hablando sobre las condiciones que favorecen la exitabilidad de las pasiones, dice:

Las pasiones violentas son una de las fuentes mas fecundas en locuras patológicas, por la excitacion que mantienen en el cerebro. Siempre que las circunstancias políticas, religiosas ú otras, han sublevado estas pasiones, la locura ha hecho un gran número de víctimas, mas que de ordinario. Implántase una causa exitante de las pasiones en alguna localidad, la locura no tarda en mostrarse endémicamente en ella. Los cerebros predispuestos á los estados patológicos que producen la locura, y que han sucumbido bajo la influencia de causas exitantes, habrian quedado sanos sinö hubieran sido sometidos á estas causas (1).

De todas las causas que pueden alterar la armonía del funcionamiento cerebral, ninguna ha dejado de estar presente en todo ese lapso de tiempo

(1) Prospero Despine, *Psicologia Natural*, tomo II, página 164.

horrorosamente señalado en la historia pátria. El estado neuropático de las turbas y del mismo Rosas, predispuesto por sucesion hereditaria materna, no podian engendrar sinó aquella situacion, y producir aquellos actos, manifestaciones todas de cerebros perturbados.

La historia del mundo lo comprueba: ahí está la demonomanía en Savoya asolando con sus desgracias; Roma, Artois, la alta Alemania, con sus monomanías epidémicas, produciendo innumerables víctimas, en tiempos anteriores.

Buenos Aires no debia hacer exepcion; encontró su suerte funesta, y el mal se generalizó.

Es que un acontecimiento social, ó del órden político, que sacuda vivamente á una poblacion, ya sea por las causas que lo motivan, ya por sus consecuencias, repercute naturalmente sobre el espíritu, haciendo estallar el desacuerdo en los actos de la vida moral cuyo esplendor es aniquilado por las elucubraciones de un cerebro delirante. Es esto lo que sucedia en Buenos Aires. La repercusion de los horrores y sangrientas escenas sobre la sensibilidad, volvia pusilánimes á los miembros de la gran familia argentina, impotente para reaccionar.

Los pesares domésticos, la ambicion, el tédio, ese atolondramiento que invadia su existencia, el malestar profundo que se sentia en las casas honradas, todo ese conjunto de circunstancias tan deprimentes, no podia dejar de determinar sus efectos sobre la colectividad.

Todas estas impresiones morales, dice Bouchut, alteran notablemente la salud, y del estado dispépsico que al principio producen, á la debilidad que las sigue, y que las lleva al *nervosismo* agudo ó crónico, no hay mas que un paso. En efecto, el nervosismo con las afecciones nerviosas que enjendra es la enfermedad del siglo; es la enfermedad de las hermosas que se fastidian y de las mujeres todas que empiezan á envejecer. Es tambien el mal de los literatos absorbidos en el trabajo y la meditacion (1).

Sabemos que las principales formas bajo las cuales obran las causas morales son los pesares domésticos, los reveses de fortuna, las situaciones estremas engendrando miserias y disgustos, los remordimientos, etc.

El dolor moral, dice Jaccoud, las pasiones tristes, son los agentes que en un gran número de casos determinan la enagenacion mental.

Esto es evidente, y está comprobado por la observacion.

Si pedimos á la Psicologia la esplicacion de los actos que han caracterizado la época de Rosas, y particularmente los años 1840 y 41 con las turbas tumultuarias y rabiosas, encontramos que la ausencia de sentido moral en todas ellas las conducia al abismo, á las tinieblas en que vivieron durante largos años.

Y en efecto, el hombre que esperimenta deseos

(1) *Bouchut*, "El Nervosismo", página 23,

inmorales, y que se deja llevar de sus malas inclinaciones sin que su espíritu le presente un medio para discernir sobre la naturaleza perversa de esos deseos, y rechazarlos oportunamente, se encuentra, dice Despine, en un estado de locura moral. Esta locura, que es la de los criminales, no viene de la perversidad; esta presenta solamente el objeto de la locura, los deseos inmorales; lo que la constituye es la ausencia de sentido moral, única facultad que ilumina el espíritu sobre el bien y el mal, y que, para el sentimiento del deber, dá el poder de combatir el mal y de no quererlo cometer, aún cuando el deseo perverso tenga mas fuerza que los sentimientos egoistas (1).

Si un estado patológico del cerebro no se admitiera para justificar ó esplicar aquellos actos de locura que hemos estudiado, hay que convenir con nosotros en que por lo menos se trata de un estado psíquico, constituido por la carencia de sentido moral, estado psíquico en que se hallaba la clase baja del pueblo que acompañaba al tirano y que estaba influenciada ó contagiada por el virus pernicioso. Era un verdadero fanatismo que se apoderaba de los elementos que rodeaban á Rosas.

Los medios empleados por las muchedumbres eran para ellas no solamente verdaderos, sino tambien morales y justos.

Es esto lo que caracteriza las diversas formas de fanatismo, porque en ese estado del espíritu, sin-

(1) DESPINE, obra citada, tomo II, página 232.

gularmente determinado por un enceguecimiento moral inconsciente é involuntario, desaparece la nocion de lo bueno y de lo justo para ser sustituida por ideas repugnantes á la dignidad humana.

Cuando la pasion fanática coincide con la ausencia de sentido moral y de sentimientos de benevolencia, de piedad, de respeto para su semejante, dice Despine, en su obra *La Folie*, ó cuando esta pasion vivamente exitada es bastante poderosa para ocupar el espíritu y para ahogar los sentimientos morales, se vé surgir estas escenas terribles de violencia y de muerte, estos excesos monstruosos de toda espécie á que han dado lugar todos los fanatismos (1).

¿Qué hace un fanático para llegar al fin que se propone?

Falsea su conciencia, corrompe sus sentimientos, quebranta las leyes, vilipendia la sociedad (2). Entre tanto el infeliz cree que cumple su deber obedeciendo á sus pasiones, ejecutando actos criminales, matando, etc., y todo porque germina en su cerebro una idéa estraviada.

Desgraciados los pueblos que purgan sus faltas con castigos de esta naturaleza.

Consultemos la historia de las sociedades, y veremos cómo se opera el fenómeno de su decadencia.

De igual manera que las influencias destructrices obran sobre un organismo humano, para abatirlo y

(1) DESPINE, *La Folie*, página 547.
(2) Hablamos de los fanatismos considerados en sus manifestaciones últimas.

terminar con él, obran tambien esas influencias sobre la colectividad, cuyo mecanismo regular es solo comparable á la marcha de la economía en el hombre fisiológico.

La evolucion social está rejida por leyes.

Y cuando en presencia de esos trastornos que se producen en la elaboracion orgánica de las sociedades, el observador se pregunta su causa, se nota que la regla que determina el fenómeno de la decadencia individual es la misma que prescribe y rije la decadencia de las agrupaciones humanas.

Tenemos derecho para concluir con Ribot, que las causas que producen un descenso considerable de las fuerzas intelectuales, en el estrecho círculo del indivíduo y de la familia, deben producirlo tambien como efectivamente sucede en esta aglomeracion fija de individuos que constituyen una sociedad. Los historiadores esplican ordinariamente las decadencia por el estado de las costumbres, de las instituciones, del carácter,—lo que es cierto en un sentido; pero son razones un poco vagas,—y hay, como se vé, una causa mas profunda, última, una causa orgánica cuya accion no es posible sinó por herencia,y que olvidan completamente. Se ignorarán aún largo tiempo, puede ser, estas causas orgánicas,—pero nuestra ignorancia no las suprime (1).

El retrato de la sociedad argentina bajo la tiranía de Rosas está hecho.

(1) Th. Ribot, *L'heredité* página 425.

Réstanos ahora agregar dos palabras para dar mayor autoridad á nuestro juicio respecto de la influencia de esta época sobre las enfermedades. Consideremos, para terminar este capítulo, el órgano central de la circulacion, en los tiempos calamitosos de que nos ocupamos, y oigamos al Dr. Pedro A. Pardo, cuya palabra tiene el mérito de ser la espresion fiel de hechos observados por él: En Buenos Aires, dice, y segun datos en toda la República, son muy frecuentes estas enfermedades (se refiere á las del corazon), tanto en la clase pobre como en la acomodada.

Nosotros, en el espacio de quince meses, hemos contado (en la sala 2ª de Clínica Médica, que, como se sabe, no tiene sinó cuarenta y dos lechos) cerca de una *centena* de enfermos, y en los cuatro últimos del año anterior, hasta quince, de los cuales *diez* han sido observados por nosotros.

¿Por qué tan fatal frecuencia?

Y respecto de la influencia de las afecciones morales, en los mismos indivíduos, los que las niegan, en atencion de la obtusa sensacion que tal vez gratuitamente les asignan, no han tenido en cuenta que las pasiones vivas que mas han debido influir son precisamente aquellas de que nadie prescinde, *el terror y el miedo*, que tanto imperio han ejercido entre nosotros.

Corvisart habia dicho ya, continúa el Dr. Pardo, que las revoluciones y las guerras producian estas enfermedades. Si nosotros reflexionamos en los

trastornos que han traido á la fortuna privada y pública la guerra de la emancipacion, la crueldad de nuestras luchas civiles, las desgracias de la República y la tiranía de Rosas,—encontraremos en estos cambios sociales, en estas grandes agitaciones morales la fuente de aquella desgraciada frecuencia, que ha arrojado á la tumba, en la fuerza de la vida, tantos hombres como el plomo de las batallas. La tiranía de Rosas, sus escenas sangrientas, habrán causado mil veces estas afecciones:—así este hombre bárbaro no ha asesinado con solo el puñal. Es, pues, un hecho demostrado que las variaciones de temperatura, los esfuerzos violentos, las pasiones grandes del alma, sus emociones vivas, son las causas poderosas de la frecuencia en Buenos Aires de las lesiones orgánicas del corazon. Nosotros nos convencemos cada vez mas de lo que hemos dicho, cuando oímos á los médicos viejos asegurar que ántes no eran tan comunes. (1)

Hemos terminado el estudio de esta época lúgubre de la Historia Argentina. El relato es fiel.

La influencia que los hechos analizados tuvieron sobre el hombre aislado, sobre la familia y sobre la sociedad entera—cuya inminencia mórbida hemos anotado,—ahí está. En San Buenaventura se encuentran aun desgraciados que perdieron la razon por las escenas de aquellos años. Muchos otros han muerto yá en iguales condiciones.

(1) *La hipertrofia del corazon*, por Pedro A. Pardo,—tésis para el doctorado año 1854, páginas 18 y 19.

Lo dicho basta para esplicar el estado de la Sociedad de Buenos Aires. Terminemos.

Todo sucumbió,—todo fué destruido por esa vorágine espantosa.

Quedó solo una cosa: el horror á la tirania, y el recuerdo de sus terrores que no desaparecerá de este pueblo mientras sus hijos lleven el corazon dentro del pecho.

CAPITULO V

ESTADISTICA ACTUAL DE LA ENAGENACION MENTAL.

SUMARIO—Breve reseña de la enagenacion mental—Movimiento habido en 1880 en los hospicios de las *Mercedes* (San Buenaventura) y la *Convalecencia*—Entrada por mes—Distribucion segun edades, nacionalidades, temperamentos—Causas productoras de la enfermedad—Profesiones, estado civil, defunciones—Comparacion con otros años—Es indispensable que se practique un nuevo censo—El de 1869 no satisface en la actualidad, porque la poblacion ha aumentado pero se ignora fijamente en qué proporciones.

Despues de haber estudiado á la luz de la fisiología y de la patalogía la vida de la sociedad de Buenos Aires en sus diversas épocas, vamos á ocuparnos de otra cuestion que es como el complemento de lo que dejamos apuntado.

Consignaremos las causas de la enagenacion mental, haciendo á la vez las consideraciones que nos sujiera su observacion.

Sabemos que es la locura una enfermedad orgánica, no cual se la creia en otro tiempo, originada en la venganza de los dioses, ó producida por la cólera de Lucifer,—ni como la esplicaba Heinroth en su teoría ultra-espiritualista que lo llevó á ver en ella una espiacion de los pecados y pasiones humanas.

Las absurdas doctrinas con que se esplicaba este fenómeno, demuestra la ignorancia en que se vivió hasta la época en que empezaron á disiparse las brumas que lo cubrian.

La anatomía patológica,—los exámenes practicados en el cadáver, en el que muchas veces se descubrieron derrames meníngeos, infiltraciones, hiperemias, adherencias y otras alteraciones somáticas de los centros nerviosos, abrieron una nueva y provechosa faz, no permitiendo dudar del sitio del mal.

Es, pues, la locura una enfermedad localizada en el cerebro, y en la que, como dice Brierre de Boismont, *el alma jamás es puesta como causa.*

La causa es orgánica, y reside en una actividad anómala de aquel órgano, segun la espresion de Despine.

Y siendo la enagenacion mental la resultante de muchas influencias que actuan sobre el organismo,

vamos á averiguar cuales son esas influencias, localizándolas en Buenos Aires.

Para esto es necesario observar primero los cuadros que siguen, y que demuestran el estado de la locura en esta ciudad.

Hé aquí los cuadros:

Movimiento general de alienados en el Hospicio de las Mercedes durante 1880 (1)

MESES	EXISTENCIA ANTERIOR	ENTRADAS	ALTAS	CURADOS	MEJORADOS	FUGADOS	SALIDOS ALIENADOS	DEFUNCIONES
Enero	291	34	17	12	3	1	—	7
Febrero	301	27	22	8	1	5	6	8
Marzo	298	24	27	9	11	1	5	6
Abril	289	15	17	7	—	4	5	5
Mayo	282	18	16	2	1	5	7	4
Junio	280	13	7	4	—	—	1	10
Julio	276	18	16	7	5	1	3	9
Agosto	269	33	15	4	3	—	8	10
Setiembre	277	30	21	14	5	2	—	10
Octubre	276	30	7	4	2	—	1	5
Noviembre	294	30	22	11	1	9	—	8
Diciembre	277	22	8	6	—	1	1	9
	—	294	195	81	32	29	37	91

(1) Memoria presentada á la Municipalidad, en 1881, por el Director del Hospicio de las Mercedes, Dr. D. Lucio Melendez.

DISTRIBUCION

Segun edades

De 10 á 20 años.....	14
" 21 á 30 "	87
" 31 á 40 "	101
" 41 á 50 "	52
" 51 á 60 "	20
" 61 á 70 "	8
Se ignora.....	12
Total	294

Temperamento de los 294 entrados

Temperamento	sanguineo.....	143
"	sanguineo bilioso.....	7
"	bilioso	4
"	bilio nervioso.....	4
"	nervioso	107
"	linfático	25
"	línfático nervioso.....	4

Clasificacion por nacionalidad

Argentinos	76
Alemanes	4
Españoles	56
Franceses	35
Irlandeses.....	24
Italianos	75
Orientales	6
Ingleses	7

Suizos	5
Portugueses	2
Succos	1
Austriacos	1
Paraguayos	1
Se ignora	2
Total	294

Causas productoras de la enfermedad

Alcohol	67
Sustos	9
Falta de trabajo	5
Insolacion	1
Lectura de libros sagrados	1
Exeso de trabajo	2
Epilepsia	15
Disgustos	3
Negocios	13
Herencia	11
Apoplegía	1
Traumatismos	5
Sífilis	1
Trabajo intelectual	1
Senectud	1
Supersticion	1
Amor	4
Onanismo	1
Se ignora	152
Total	294

Profesiones de los 294 entrados

Jornaleros	101
Herreros	4
Hacendados	8
Militares	13
Albañiles	9
Zapateros	14
Barberos y peluqueros	4
Telegrafistas y sacerdotes	2
Marinos	17
Quinteros	9
Comerciantes	30
Cocineros	9
Confiteros	10
Mecánicos	8
Cigarreros	4
Músicos	3
Cocheros	5
Ingenieros y plateros	2
Profesores	4
Sastres	3
Estudiantes	3
Encuadernadores / Empleados	2
Panaderos	4
Farmacéuticos / Sombrereros	2
Sirvientes y hojalateros	3
Sin profesion	21
Total	294

Estado civil

Solteros	183
Casados	84
Viudos	14
Se ignora	13
Total	294

Durante el año 1880 fallecieron en San Buenaventura 91 alienados de las siguientes enfermedades:

Reblandecimiento cerebral	2	
Congestion cerebral	3	
Hemorrágia cerebral	4	
Meningo encefalitis	3	
Apoplegía serosa	14	
Anemía	2	
Fiebre ética, congestion pulmonar, enteritis aguda, vicio orgánico al corazon, albuminuria, asfixia	6	(uno de cada una)
Neumonia	8	
Pleuro neumonía	2	
Fiebre tifoídea	5	
Enteritis crónica	5	
Erisipela gangrenosa	4	
Epilépsia	7	
Locura paralítica	6	
Endocarditis	2	
Total	91	

Vamos á averiguar ahora si la enagenacion mental aumenta ó disminuye, tomando por ejemplo el período comprendido entre 1870 y 1880.

Años	Número de locos
1871	251
1872	284
1873	344
1874	372
1875	303
1876	369
1877	337
1878	350
1879	376
1880	294
Total	3280

Lo que dá una suma de 3280 enagenados admitidos en San Buenaventura durante diez años, es decir, una proporcion de 328 por año. Si esto fuera así, tendríamos por cada 854 habitantes un loco (hombre). Sin embargo, como en 1880 las admisiones han ascendido sólo á 294, la relacion es la siguiente: 1 loco por 1000 habitantes (próximamente.

Movimiento habido en el Hospicio de mujeres dementes en 1880

Entradas: 178.

Division por meses

Enero	13
Febrero	16

Marzo	15
Abril	12
Mayo	9
Junio	6
Julio	8
Agosto	20
Setiembre	16
Octubre	18
Noviembre	22
Diciembre	23
Total	178

Nacionalidades de las 178 *entradas*

Argentinas	97
Irlandesas	6
Italianas	39
Españolas	13
Francesas	16
Orientales	2
Alemanas	3
Paraguayas	2
Total	178

Causas

Herencia	22
Alcohol	16
Causas morales	32
Con 2 ó mas entradas	26
Sin causa conocida	54
Epilepsia	9

Parto	7
Afecciones uterinas	5
Lactancia prolongada	7
Total	178

Estado civil

Solteras	78
Casadas	77
Viudas	23
Total	178

Durante el año 1880 han salido *ciento cuarenta y cinco* de las moradoras de la *Convalecencia*, divididas así:

Curadas	105
Mejoradas	5
Muertas	35
Total	145

Enfermedades productoras de la muerte

Apoplejia pulmonar	1
Pulmonia	2
Tuberculosis	5
Meningo encefalitis	3
Consuncion	7
Enteritis crónica	1
Reblandecimiento cerebral.	2
Hidrosefalia	4
Fibroma uterino	1
Hemorrajia cerebral	2
Endocarditis crónica	1

Esclerosis de hígado.....	2
Gastritis crónica	2
Enterorrágias	1
Hipertrofia del corazon ...	1
Total.....	35

Consideremos el número general de enagenados admitidos en los dos hospicios desde 1871 hasta 1880, á fin de apreciar el estado de la enajenacion mental:

	Hombres	Mujeres	Total
Años:	1871—251	99	350
	1872—284	125	409
	1873—344	125	469
	1874—372	129	401
	1875—303	140	543
	1876—369	149	518
	1877—337	136	473
	1878—350	175	525
	1879—376	153	529
	1880—294	178	472
	3280	1409	4689

Sumando los 3280 enajenados admitidos en *San Buenaventura* de 1871 á 1880, y las 1409 enajenadas admitidas en la *Convalecencia*, en el mismo tiempo, resulta 4689 entradas en ambos Manicomios durante diez años, es decir 468.9 anualmente.

El aumento es evidente; sólo en 1880 se nota un lijero descenso en la cifra de los hombres, y un pequeño aumento en la de las mujeres.

En general, puede decirse que para una mujer loca hay 2.3 hombres en igual estado.

La falta de un censo nacional impide establecer comparaciones mas ó menos exactas; pues el último, y único bien ejecutado, que se levantó en 1869 bajo la direccion del Dr. Diego G. de la Fuente, no permite hacerlas en la actualidad, sin incurrir en errores. Nos valdremos de cálculos, ya que la prescripcion constitucional no habiéndose cumplido, nos priva partir de una base fija.

Supongamos que la poblacion de la ciudad de Buenos Aires sea 290,000 habitantes, y tendremos para cada 574.5 habitantes un loco.

La proporcion en algunas naciones es la siguiente:

Escosia	1	loco	por	563	habitantes
Noruega	1	"	"	551	"
Bélgica	1	"	"	1014	"
Francia	1	"	"	1000	"
Inglaterra	1	"	"	783	"

En la ciudad de Nueva York, donde se consumen fabulosas cantidades de bebidas alcohólicas, hay próximamente 1 loco por cada 721 habitantes.

CAPITULO VI

CAUSAS ACTUALES DE LA ENAGENACION MENTAL EN BUENOS AIRES

SUMARIO—El alcoholismo—Cuadros que demuestran su influencia en Buenos Aires—Consideraciones al respecto—Edad—Sexo—Estado civil—El elemento argentino decae y el elemento extranjero prospera—Observaciones estadísticas—Negocios—Educacion—Profesiones—Herencia—Influencia del sexo en la herencia—Varias observaciones.

Alcoholismo — Estudiando las estadísticas de nuestros manicomios, un hecho notable salta á la vista. Entre las causas de la enagenacion mental figura el alcoholismo en primera línea, produciendo muchas veces hasta la quinta parte de los enagenados.

¿Cuál es el orígen de este mal—el alcoholismo—que entre nosotros presenta proporciones alarmantes?

No es un misterio que durante las epidemias de 1868, 69 y 71 se hizo un uso exajerado de las bebidas alcoholicas, en Buenos Aires, y que á fuer de medios preventivos, se las propinaba en grandes cantidades.

Pues bien; desaparecieron las epidemias, y el uso de tales bebidas no se perdió. Por el contrario, los que se habian acostumbrado á ellas quedaron con el vício, aumentándose, por lo tanto, y

particularmente en la clase pobre, el número de bebedores.

Otra de las causas que han influido en Buenos Aires, deprimiendo el mismo elemento social, predispuesto por su rango tal vez, por su educacion y por las condiciones de la vida, es sin duda lo que se ha llamado *crísis comercial*. Las quiebras de las casas de comercio, las fábricas que se cierran, los talleres que se liquidan, todo esto, dejando sin trabajo á centenares de individuos que viven *del dia*, agobiados bajo el peso de mil desgracias en perspectiva, hace que esos hombres, sin oir consejos se entreguen en brazos del desaliento y busquen en el alcohol el consuelo que necesitan. Tal filosofía no lleva sinó al desquicio, á la bancarrota moral, y es, sin embargo, una verdad, comprobada por la observacion diaria.

El alcoholismo hace en Buenos Aires rápidos progresos. En 1874 (y tomamos un año cualquiera) tuvieron entrada en la Policía 2.904 personas por ebriedad, y al año siguiente (1875) 4349 por igual causa.

Se observa que es entre los hombres en quienes mayor número de víctimas ocasiona el alcohol; esto es fácil comprenderlo, puesto que el hombre, por la naturaleza de sus deberes tiene que buscarse los medios de subsistencia, recayendo sobre él mas responsabilidades, y experimentando mas sinsabores y contrariedades que la mujer, lo que hace aumentar las condiciones de peligro para contraer

tan degradante hábito. Pero, independientemente de estas consideraciones muy justas, y muy dignas de tenerse en cuenta, actúa otro órden de causas cuya influencia es innegable en el sexo masculino. Aparte de que quienes se entregan á la bebida son generalmente (casi siempre), las gentes sin educacion, ó que si la tienen es muy reducida, obra un conjunto de circunstancias muy singulares que no se debe perder de vista, por lo que hace á los hombres. Queremos referirnos á la poca vijilancia que existe para los individuos que sin tener ocupacion conocida (vagos), pasan sus dias en los almacenes, ó casas de juego. ¿Qué resulta de esto? Que todos ellos paulatinamente van acariciando el detestable vicio, y concluyen por aceptarlo como una necesidad impuesta á su existencia.

Los efectos perniciosos del alcohol no se producen solamente sobre el cerebro en el que ejercen sobreexitaciones máximas, y en cuya nutricion determina gravísimos desórdenes, sinó que, obrando sobre otras vísceras importantes como el hígado, y el estómago, repercuten de una manera muy singular sobre la constitucion del sujeto.

El bebedor de profesion, el que tiene hábitos inveterados de borrachera, presenta, aun cuando no haya bebido, una porcion de signos que indican la existencia de una enfermedad crónica del cerebro, y que le dan yá cierta semejanza á los alienados; este estado, para Griessinger, puede degenerar poco á poco en locura y particularmente en demencia.

Para algunos, Leudet entre ellos, existe en los antecedentes de los individuos que se entregan al exceso de las bebidas alcohólicas, una predisposicion á las perturbaciones nerviosas.

No puede decirse, segun él, si la naturaleza de las bebidas influye sobre la produccion de los síntomas alcohólicos, y de los fenómenos psíquicos en particular; sin embargo, los aguardientes de mala calidad parecen envenenar mas pronto.

La continuidad de la absorcion del alcohol es una de las causas mas activas para producir los accidentes psíquicos. Leudet cree que la causa próxima de las perturbaciones intelectuales en los individuos saturados por los fuertes excesos de bebidas, es una alteracion de los vasos cerebrales ligada á modificaciones circulatorias. (1)

Entre nosotros se ha notado la influencia de las bebidas en la patogénia de las enfermedades del hígado; y el Dr. Peralta, en su Clínica Médica, ha tenido ocasion de consignarlo así. La práctica civil, por otra parte, permite su observacion.

La borrachera produce distintas formas de locura, y, segun opiniones admitidas, es en la parálisis general en la que influye particularmente.

Considerando á este mal en sus relaciones con la herencia, podemos decir que la descendencia inmediata de los bebedores consuetudinarios no debe ser de vida larga, porque no es posible que el gér-

(1) *Revue des Sciences Medicales*,—artículo sobre "El estado mental de los alcoholizados", por Leudet.

men desarrollado bajo condiciones tan deprimentes no participe de las alteraciones constitucionales de su progenitor ó progenitora.

Es, por otra parte, un hecho comprobado, que aquellos hijos de tales padres, que llegan á una edad relativamente avanzada, no gozan de un estado fisiológico sinó muy raras veces; los que no son imbéciles, pagan tributo al idiotismo, ó en nombre de una desgracia que vive en ellos desde que ellos viven, obedecen á una ley que los condena á perpétuo mal: la herencia.

Si se medita un momento sobre los efectos de la borrachera, se comprenderá lo abominable que es como infraccion á las leyes sociales,—y si se consulta la estadística, ella nos revela el hecho monstruoso de que en Londres solamente produce, cuando menos, cincuenta mil muertes al año, suministrando tambien la mitad de los moradores de los hospicios de alienados.

Autores hay que consignan datos aterradores al respecto. Para algunos la beodez causa la 4ª parte de los locos; para otros, como Halloran la 5ª, y varios calculan su influencia en la 7ª ú 8ª parte.

Pero, como lo observa Griessinger, no se puede decir nada de una manera general, sobre la frecuencia de la locura producida por los hábitos de la borrachera, relativamente á la cifra de las admisiones en los asilos.

De todas maneras, lo cierto es que en Buenos Aires se hace un uso inmoderado de las bebidas,

sobre cuya calidad mucho hay que dudar desde que no tenemos una oficina donde se examinen las que se espenden al público, y mientras esto llega habrá que soportar las consecuencias de la falta de inspeccion conveniente.

Para apreciar el estado de la borrachera entre nosotros, nos permitimos poner á continuacion el cuadro que demuestra su marcha en un año cualquiera, en 1878, por ejemplo, por las entradas habidas en la Policia, y en el que no figuran los bebedores no callejeros.

MESES	HOMBRES	MUJERES	
Enero	252	32	
Febrero	247	37	
Marzo	270	50	
Abril	318	52	
Mayo	205	36	
Junio	220	37	
Julio	318	38	
Agosto	226	23	
Setiembre	198	29	
Octubre	180	15	
Noviembre	211	30	
Diciembre	222	20	
Total	2867	399	3266

NACIONALIDADES

	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Argentinos	920	293	1213
Italianos	783	16	799
Españoles	421	14	435
Franceses	212	14	226
Ingleses	142	8	150
Orientales	98	28	126
Alemanes	78	1	79
Suizos	34	—	34
Belgas	24	—	24
Brasileros	13	—	13
Portugueses	20	—	20
Norte-Americanos	33	2	35
Holandeses	11	3	14
Bolivianos	2	—	2
Paraguayos	22	18	40
Dinamarqueses	8	—	8
Africanos	5	—	5
Austriacos	15	—	15
Griegos	13	—	13
Peruanos	4	—	4
Chilenos	7	2	9
Rusos	2	—	2
	2867	399	3266

Resulta, pues, que en 1878 entraron 3266 borrachos á la Policia; que de estos, 2867 eran hombres, y 399 mujeres.

Se observa que entre los extranjeros son los italianos y los españoles los que mayormente abundan; esto se esplica si se tiene en cuenta que las colonias italiana y española son muy numerosas en Buenos Aires, y que los hombres que á ellas per-

tenecen son en su gran parte jornaleros, predipuestos siempre á las bebidas. Los franceses vienen en seguida (226) y los ingleses, con 150, ocupan el cuarto rango en la estadística.

En cuanto á la edad, se nota que es de los 25 á 35 años en que mas víctimas causa el alcohol; y por lo que respecta al estado civil, es infinitamente superior la proporcion de los solteros, sobre los casados y los viudos, produciendo en este último estado un aumento considerable de mujeres brorachas, con relacion al sexo masculino.

Se vé, por esto, que es el estado célibe el que suministra mayor número de borrachos á la estadística; y que entre los viudos, son las mujeres las que tienen mayoría.

La influencia del alcohol sobre la locura es innegable; ella está aceptada como un axioma, y por los datos que hemos estudiado se vé que entre nosotros contribuye muy poderosamente al desarrollo de aquella anomalía.

Antes de terminar lo que al alcoholismo se refiere, diremos dos palabras relativas á una justa necesidad que se siente imperiosamente.

Creemos que en Buenos Aires debia de existir una casa especial para los bebedores, como las hay en varias ciudades, y donde aquellos desgraciados son recojidos para ser cuidados y salir de ellas modificados.

Mientras no se haga nada en este sentido,— mientras al bebedor se le tome por la calle, se le

lleve á la Policía, y pasado el delirio se le abandone á su propia suerte, para que reincida quizá el mismo dia, no será posible evitar el deplorable espectáculo que ofrece un hombre en estado de ebriedad, transitando por las calles, lo que sucede muy frecuentemente.

No hay atentado contra la libertad individual en depositar á un bebedor en una casa con el fin de correjirlo. La sociedad entera, vivamente interesada en este resultado, veria cumplida una de sus aspiraciones con la reclusion de los que violentan sus leyes y denigran la especie humana, rebajando su propio nivel moral.

Muchos males se evitarian poniendo en práctica la idéa que apuntamos.

Los guardianes de la cosa pública que son los depositários del honor, del órden y del progreso social, están en el deber de arbitrar los medios tendentes á tan humanitario fin.

Edad. Los cuadros estadísticos que estudiamos revelan que en los primeros años de la vida es muy rara la enajenacion mental, — y que es la edad comprendida entre los 20 y 40 años la que mas favorece su desarrollo. A medida que se progresa en años, disminuye el peligro para adquirir la locura.

¿Por qué es que el mayor número de alienados se encuentra entre los 20 y 40 años?

Es que en esa edad está el hombre en la plenitud de la organizacion; es en ella que las pasio-

nes reclaman mayor actividad, y que con mas grande fuerza se presentan.

Por otra parte, es á los 20 años cuando, por lo general, empiezan los trabajos, los disgustos, los sufrimientos y pesares, que amargan la existencia para acentuar tal vez mas y mas la inminencia mórbida.

La influencia de la edad sobre la locura está en relacion con el desarrollo físico é intelectual del indivíduo.

La frecuencia de su produccion coincide con la época en que las diversas preocupaciones, y todo aquello capaz de determinar su aparicion, se encuentra en su mayor intensidad.

¿Qué causas obran sobre un jóven de 10 ó 15 años para que pierda la razon?

Ciertamente es este el período de la vida en que ni los trabajos, ni la meditacion, ni los disgustos pueden influenciar suficientemente un cerebro para hacer estallar en él el desórden característico de la enajenacion mental.

Por el contrario, todas las causas parecen concentrarse para esplosionar en el lapso de tiempo comprendido entre los 20 y 40 años.

El mayor número de locos se encuentra, pues, en esa edad.

Los viejos, por su parte, enloquecen raramente; sufren afecciones orgánicas de los centros nerviosos, y al decir de Giñé y Partagas, son las conges-

tiones, apoplegias, esclerosis etc., las enfermedades de que generalmente sucumben.

Hemos observado que en el Hospicio de las Mercedes un gran número de las defunciones que allí se producen es debido á la *apoplegia* y *congestion* cerebral, reblandecimiento cerebral, meningitis, meningo encefalítis, etc.

Sexo—Una de las influencias que mas ha sido discutida y desde tiempo mas remoto, es la que se refiere al sexo. Para unos la preponderancia de las mujeres es indudable, y para otros los hombres enloquecen en proporcion mas notable que aquellas.

Thurnam, citado por Fabre, (1) combate la opinion del predominio de la locura en las mujeres, que habia sido sostenida por Esquirol, y se declara partidario de la de Areteo y Cœlio Aureliano, que creen que estas la padecen algo menos que aquellos.

Giné y Partagas dice que las estadísticas encaminadas á averiguar la proporcion relativa de las enfermedades mentales en los dos sexos, distan mucho de poder espresar la verdad, á causa de que estos datos se han debido tomar en medio de la poblacion de los manicomios (2). Jaccoud sostiene que los hombres son atacados de locura en mas gran número que las mujeres; pero, agrega, sea que la muerte los aceche mas de cerca, sea que su cu-

(1) Fabre—*Enfermedades mentales*, tomo II, página 19.
(2) Giné y Partagas—*Tratado de Freno-patología*, página 224.

racion sea mas rápida, su permanencia en los Establecimientos es menos larga; de modo que las mujeres, aunque entren en menor cantidad, se encuentran, al cabo de cierto tiempo, en mayoria.

Las estadísticas no demuestran, en opinion de Griessinger, que la locura sea realmente mas frecuente en uno que en otro sexo, y los datos que se tienen actualmente no son suficientes para resolver la cuestion de la influencia de uno de ellos.

Estado civil—Al estudiar el alcoholismo hemos visto que la mayor parte de los bebedores pertenecen al estado célibe.

Este fenómeno no está mas allá de toda esplicacion.

Las mismas condiciones de la vida en los tres estados civiles serian suficientes para desvanecer toda duda que se presentara sobre este punto. ¿Quién ignora que el soltero pasa sus dias muchas veces en exesos que favorecen la produccion de la enajenacion mental?

Para Guislain es este el estado que mas predispone á la locura.

Es un hecho demostrado por la observacion y la estadística, que el casado—que pasa su existencia en medio de las satisfacciones de un hogar por él formado, en medio de las dulzuras de la familia y del amor, tiene menos predisposicion que el otro para la misma enfermedad.

Entre nosotros es bien manifiesta la diferencia entre los tres estados, particularmente por lo que

respecta á los hombres. Podemos decir que para un loco casado hay tres locos solteros. Los viudos son muy pocos; están en la relacion de 1 por 6 de los primeros, y 1 por 15 de los segundos.

Si se medita sobre la enorme proporcion de los solteros, una triste verdad surje inmediatamente: los nacimientos ilegítimos que aumentan rápidamente en Buenos Aires.

Los naturales del país se casan en muy reducido número; no así los estrangeros de los que puede decirse con certeza que contraen matrimonio en una proporcion tres veces mas grande que aquellos.

El Dr. Emilio R. Coni en el "Movimiento de la poblacion de la ciudad de Buenos Aires, durante el año 1880", consigna sobre este punto los datos siguientes:

Hubo en ese año, 1652 matrimonios, esto es, 3304 contrayentes.

Respecto á la nacionalidad de estos, hay que convenir que la mas mínima parte es la que corresponde á los argentinos.

Hé aquí la prueba:

Argentinos		*Extranjeros*	
Hombres.....	373	Hombres.....	1279
Mujeres.....	650	Mujeres.....	1002
	1023		2281

De las cifras anteriores se deduce la siguiente proporcion:

1 argentino casado por 3.4 extranjeros.

1 argentina casada por 1.5 extranjeras.

El hijo del país lejos de unirse á su compañera por los medios sancionados por la práctica eterna, prefiere el amancebamiento porque de esta manera se considera menos comprometido y puede, por lo tanto, eludir las responsabilidades y consecuencias que trae siempre una vida licenciosa.

El amancebamiento en que vive una gran parte de la poblacion, dice el Dr. Coni, esplica perfectamente el número inmenso de hijos naturales que existe en Buenos Aires y en general en toda la República. Segun nuestros cálculos resulta para diez años (1858-1867) un 13.8 o|o de nacimientos ilegítimos, y 11.4 o|o para los años comprendidos entre 1868 y 1877. Es de advertirse que estas cifras son muy superiores á las de Francia, Italia, Inglaterra, Prusia, Hungría, Suiza, Bélgica, Holanda, y solamente inferiores á las de Chile, Baviera y Austria. (1)

En efecto, en Chile, en general, de 100 nacimientos, cuarenta son ilegítimos. Cuarenta por ciento es un dato aterrador.

En algunas ciudades de aquella República, la proporcion es mas alarmante aun, 44 y 46 ilegítimos por 100.

En Buenos Aires la relacion entre legítimos y no legítimos se mantiene actualmente cual era en la década de 1868 á 1877. Sobre 8849 de los pri-

(1) *Consideraciones sobre la Estadística de la enagenacion mental en Buenos Aires*, por los doctores Lúcio Melendez y Emilio R. Coni.

meros y 961 de los segun los habidos en 1880 se deduce el siguiente cálculo.

11.3 ilegitimos por 100 de los otros.

Por lo que hace á la nacionalidad de los padres, debemos decir que para 1760 nacidos de argentinos, hay 5512 de padres extranjeros, ó sea uno de aquellos por 3.1 de estos.

¿Qué prueba esto?

Que el elemento argentino decae, y que el elemento extranjero, verdaderamente moralizador porque vive del trabajo, se acrecienta cada vez mas entre nosotros.

Es que el extrangero no considera humillacion emplear su tiempo en cualquiera profesion que pueda ofrecerle ganancia, y luego que ha reunido algunos fondos elije compañera y la Iglesia bendice su union.

Todo lo contrario sucede en la clase baja de la sociedad de Buenos Aires, y probablemente en toda la República Argentina.

Así lo manifestaba el sábio catedrático de Higiene, Dr. Guillermo Rawson, en sus conferencias sobre Demografía con que inició el curso del corriente año.

En la Provincia de Corrientes los ilegítimos están en la relacion de 217 por 100 legítimos.

En la Rioja nacen 77 naturales por 100 legítimos.

Las consecuencias del celibato no pueden ponerse en duda. Este está lo aumentando los naci-

mientos ilegítimos, en proporciones considerables, favorece la enagenacion mental.

Bertillon, el gran demógrafo de nuestros dias, ha demostrado con hechos ciertos la bondad del matrimonio y su benéfica influencia sobre el crímen y la locura.

Segun este maestro, representando la criminalidad en los celibatarios por la cifra 100, la de los casados es solo 49.25 para los crímenes contra las personas, y 45.50 para los atentados contra la propiedad (1).

La influencia del matrimonio sobre la criminalidad es muy marcada, sobre todo en el sexo femenino. Así, el grado de preservacion del crímen por el hecho del matrimonio que es de 1.7 para los hombres, se eleva á 2.5 para la mujer.

En opinion de Paulier, este estado reduce *á cerca de la mitad* el número de casos de locura.

Las estadísticas comprueban todo lo que al respecto hemos dicho.

Los viudos enloquecen poco; se nota en ellos tendencia al atentado contra las personas mas que á la propiedad,

En nuestros manicomios hay mas entradas de viudas que de viudos.

Para terminar lo relativo al estado civil, diremos con el Dr. Dufour, citado por el Dr. Coni: "Todo lo que puede conducir al celibato, es capaz

(1) Esto está consignado en la obra de Paaulier: *Higiene y Demografía.*

de aumentar el número de enajenados: el lujo desenfrenado de las mujeres, que aleja tantos jóvenes del matrimonio, ó que, por lo menos, retarda su realizacion, debe ser considerado como tendente á causar la locura."

Negocios—Registran las estadísticas un número relativamente crecido de indivíduos que se enloquecen por el mal estado de sus negocios.

Sin desconocer las grandes modificaciones que en la parte moral del hombre hacen sufrir los reveses de fortuna, las malas combinaciones financieras que echan por tierra mil planes concebidos, nos parece que la influencia de los negocios está íntimamente ligada á la que sobre la locura ejerce la educacion, de la que aquella puede considerarse como una dependencia.

Tal es la opinion que al respecto hemos formado despues de meditar la cuestion que nos ocupa.

La educacion, sin duda alguna, abre ancha puerta á la expansion de los grandes y nobles sentimientos, suaviza las costumbres, morijera el carácter, cambia la irritabilidad en dulzura, apaga una chispa que pudo ser funesta, y enseñando nuevos horizontes á la intelijencia y á la fuerza social, innunda con sus beneficios á todos los que á ella se acojen.

La educacion hace al hombre; ella sola es la madre de la virtud: es lo mas sagrado, lo mas útil, —ha dicho Montesquieu; y en presencia de los

resultados de su difusion ó su rechazo, se palpa la verdad de estas palabras.

No es posible suponer que la educacion tienda únicamente á que el sujeto sea cortés, que haga un saludo mas ó menos elegante, que sea risueño en unos casos, y sério en otros,—nó;—todo esto no es mas que vanidad que ha inventado la tontera de los hombres. La educacion consiste en seguir las prácticas de la virtud, en encaminar al corazon por el sendero del bien, en respetar los derechos agenos, en cumplir los deberes própios, en no profesar ese desmedido apego al oro de que dan ejemplo aquellos que viven constantemente preocupados en su adquisicion.

¿Qué sucede con esto?

Ah! la estadística es bien elocuente en este sentido. Baste recordar que en Buenos Aires sucumbe anualmente un regular número de individuos por el mal estado de sus negocios, pérdida de fortuna y otras causas análogas, es decir, por haber profesado un culto inmoderado á ese falso dioque se llama *dinero*, y cuya ausencia produce pesar res, disgustos, á quienes en su goce le tributaban ferviente adoracion.

Es, pues, en nuestra opinion, la tarea de formas el corazon, por decirlo así, la que primero debe intentarse, y la que debe ser siempre considerada como base, como punto de partida de una educacion moral.

¿Qué importa descollar por las dotes brillantes

de una intelijencia superior, si en cambio el corazon no se conmueve á impulsos de nobles sentimientos, y solo obra obedeciendo á preocupaciones é inclinaciones perversas?

Mientras se deje al hombre dueño de si mismo, todo sucumbe; cuando la verdad domina su complicado mecanismo al travéz de la sociedad, todo concurre á la satisfaccion de sus deseos legítimos,—la justicia, la bondad, brindan sus dones al que sabe triunfar á despecho del peligro.

Como puede verse en los cuadros adjuntos, en 1880 entraron 13 locos á San Buenaventura, á causa de los negocios,—lo que demuestra que esta influencia es importante.

Profesiones—Nos parece conveniente al iniciar el estudio de la influencia que pueden tener las profesiones sobre la enagenacion mental, hacer notar que la denominacion de *comerciantes* con que en las estadísticas se designa una profesion, es absolutamente vaga, tanto mas, cuanto que en seguida se emplean las palabras cigarreros, sastres, farmacéuticos, etc., que representan persona, dedicadas respectivamente al *comercio* de cigarros ropas, medicamentos, etc.

Sin duda, al decir la estadística "Comerciante" se refiere á los que ejercen el comercio en grande escala, ya sea en el ramo de almacen, tienda ú otro.

Comerciante es el cigarrero, el carpintero, el herrero, como lo es el almacenero por mayor que maneja grandes capitales.

Es, pues, impropia en alto grado, la palabra *comerciantes* que se emplea en las estadísticas de la locura, y proponemos en su lugar la designacion de la clase particular de comercio que hacia el que figura en ellas;—por ejemplo, tendero, si se ocupaba de tienda, almacenero, si se ocupaba de almacen, y así sucesivamente.

Una clasificacion hecha de esta manera, permitirá apreciar mejor la influencia de las profesiones.

El gremio de jornaleros es el que suministra mas víctimas á la enagenacion mental.

Gentes que trabajan continuamente, teniendo por único objetivo el lucro, al que todo lo subordinan, viviendo en una pobre habitacion, sin luz ni aire, en un hacinamiento completo, sin esperimentar jamás uno siquiera de esos goces inefables que levantan el espíritu sobre los dominios de lo material, constituyen la mitad de los desgraciados que pasan sus dias en un manicomio.

¿Qué horizontes tiene el jornalero?

Cualquiera que sea su estado, es su constante y única preocupacion la ganancia, sin la cual nada existe para él. Si se observa que en Buenos Aires casi todos los jornaleros son italianos, se esplicará la causa del gran número de ellos que pierden la razon.

En efecto; el Dr. Melendez dice que un italiano (se refiere á la clase baja) es capaz de enloquecerse por cinco pesos.

Hay que considerar la profesion y los medios en que se vive con relacion á ella, á fin de apreciar la influencia que ejerce en el desarrollo de la locura.

Es indudable que el excesivo trabajo material, destruye la naturaleza física, produce aiteraciones orgánicas considerables, mantiene al espíritu en contínua lucha con las necesidades que se imponen, y determina en la economía efectos desgraciados que acaso se convertirán á su vez en causas de mayores peligros y desórdenes.

Las profesiones que requieren mucho trabajo material, influyen, pues, yá sea por los medios en que se desempeñan, yá sea por las consecuencias deprimentes que suelen presentar.

Si nos fijamos sobre lo que con relacion á las profesiones se observa en Buenos Aires, veremos que la mayor parte de los locos se encuentran entre los que se dedican á las labores materiales; mientras que solo se cuenta un número relativamente reducido de individuos entregados á las taréas intelectuales, propiamente dicho, como se vé por la siguiente relacion:

Ingenieros	1
Profesores	4
Estudiantes	3
Sacerdotes	1

Teniendo presente la gran cantidad de jornaleros, albañiles, carpinteros, marineros y pintores que hay en Buenos Aires, se establece la relacion

entre ellos y los locos que esas profesiones producen.

Agregaremos, para terminar, que en general, son los militares los que mas abundantemente son lipemaniacos.

No insistiremos sobre este punto.

La influencia que ejerce la profesion no puede ponerse en duda, por mas que Tissot diga que estas causas se encuentran ante un horizonte oscuro que no permite percibir los hombres y las cosas sinó por un solo lado.

Herencia — La herencia en las enfermedades mentales es incuestionable. Lo es igualmente en otras; y para no citar sinó dos nombres própios, recordaremos las familias de Bom, una de cuyas ramas se vá estinguiendo debido á la tísis, y la de Olaguer en la que una parte de sus miembros padecen afecciones graves del órgano de la vision.

De idéntica manera como las sociedades heredan ciertos caractéres que constituyen en ellas un tipo singular, el hombre hereda independientemente de los sentimientos y aptitudes de sus padres, tambien sus enfermedades que aparecen en una época mas ó menos remota, pudiendo como sucede, saltar uno ó dos grados, para hacer su aparicion entonces.

Sin discutir la forma como la herencia tiene lugar, diremos con Voisin, que hoy ella es un hecho vulgar, con su esplicacion clara y fundada en observaciones que no permiten la mas mínima duda.

Fabre, Griessinger, Jaccoud y muchos otros opinan que es la herencia la causa mas poderosa de la locura, y fundados en la estadística deducen conclusiones en apoyo de sus creencias.

En Buenos Aires se observan casos frecuentes de locura hereditaria.

Al Hospicio de San Buenaventura entran anualmente individuos que han enloquecido pagando su tributo á la terrible ley que hace de ellos seres desgraciados, condenados á renegar de las luces en que la actividad de la vida desarrolla su poder.

Durante el año 1880, las entradas de alienados por herencia, ha sido esta:

Hombres	11
Mujeres	22

lo que hace un total de 33, es decir, la décima cuarta parte del total general de admisiones.

Las observaciones pacientemente recogidas en muchas ciudades, demuestran los efectos de la herencia, á tal punto que no es posible ponerla en duda, sin desconocer uno de los principios sobre que reposa el estudio de ciertos fenómenos orgánicos cuya presencia esplica la herencia misma.

Por datos que ofrece la estadística de otros pueblos, se infiere que el estado social no es indiferente á la trasmision de la locura. Esquirol hace notar que de seis ricos que se enloquecen, tres reconocen aquella causa; en tanto que en los pobres sólo uno de seis recibe la enagenacion mental por herencia.

Respecto de su orígen, Fabre, en vista de las observaciones de Esquirol, Baillarger, Brierre de Boismont, llega á esta conclusicn: La locura trasmitida por las madres es mas frecuente que la de los padres, en la proporcion de un tercio.

Sin embargo, parece que la última palabra no se ha dicho aun sobre esto. Algunos sostienen que la herencia vá de un sexo al sexo de nombre contrario.

Con todo, en la divergencia que reina sobre este importante punto, nada seguro puede establecerse.

Apesar de esto, muchas opiniones existen á favor de la influencia de la madre, y para comprobar lo que decimos, examínese el pequeño cuadro que sigue, sacado de Baillarger y relativo á las enfermedades mentales:

Entre el padre.....	227	Entre la madre....	346
Entre los hijos.....	128	Entre las hijas.....	197
Entre las hijas.....	97	Entre los hijos.....	149

Se sabe por la estadística, que en Francia sobre un grupo de 1000 hombres locos y otro grupo de 1000 mujeres locas, 128 de los primeros vienen del padre, 130 de las segundas vienen de la madre.

Para mayor claridad obsérvese este dato:

HOMBRES	MUJERES
Sobre 1000 casos	Sobre 1000 casos
128 vienen del padre	130 vienen de la madre
110 " de la madre	100 " del padre
26 " de los dos	26 " de los dos

Se vé, pues, que siempre es la influencia de la madre mas poderosa que la del padre.

En punto á herencia no diremos sinó que de todas las aptitudes mórbidas en que aquella causa interviene, es, sin duda, la enagenacion mental la que mas víctimas le debe.

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

RA
790
.7
A7G3

Gache, Samuel
El estado mental de la
sociedad de Buenos Aires

Biomed